

## El *Rippenvase* de la Cista 2 de los Torcales 6, Beas, Huelva. Propuesta cronológica para esta clase de vasos

**Rafael Ortiz Temprado**Doctorando en Prehistoria de la Universidad de Sevilla ✉  
rotarqueo@gmail.com<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.105654>

Recibido: 16/07/24 • Aceptado: 15/10/25

**Resumen:** Durante los trabajos de control de movimientos de tierras para la ejecución de la variante de la N-435, Trigueros-Beas (2015) se descubrieron los restos de cinco cistas en las entidades arqueológicas denominadas «Los Torcales 1 y 6». Como parte del ajuar de la reducción ósea de la cista 2 apareció un vaso de los denominados *rippenvase* por Schubart en su estudio de los ajuares de las necrópolis del Bronce del Suroeste. Cronológicamente los situó en el Bronce del Suroeste II (1100/1000-800/700 a. C.). La evolución de la investigación los ha retrotraído al Bronce Pleno del Suroeste con una cronología entre el 2070/1930-1170/1050 a. C. Sin embargo, a través del análisis de una serie de nuevas piezas podemos acotar su cronología entre el 1875/1850-1500/1400 a. C., convirtiéndose en un indicador de la primera mitad del segundo milenio a. C. para el Bronce Pleno del Suroeste.

**Palabras clave:** *rippenvase*, *zonenvase*

## ENG The *Rippenvase* from Cist 2 of los Torcales 6, Beas, Huelva. Chronological proposal for this class of vessels

**Abstract:** During the earthworks control operations for the execution of the N-435 bypass, Trigueros-Beas (2015), the remains of five cist funerary structures were discovered in the archaeological sites known as Los Torcales 1 and 6. As part of the grave goods of the bone remains in cist 2, a vessel known as *rippenvase*, as designated by Schubart in his study of the grave goods from the Bronze Age of Southwestern Iberian Peninsula necropolises, appeared. Chronologically, he placed them in the Bronze Age II (1100/1000-800/700 B. C.). Subsequent research has pushed their dating back to the Middle Bronze Age, with a chronology between 2070/1930-1170/1050 B. C. However, through the analysis of a series of new pieces, we can narrow down their chronology to between 1875/1850-1500/1400 B. C., making them an indicator of the first half of the 2nd millennium B. C.

**Keywords:** *rippenvase*, *zonenvase*

**Sumario:** Introducción. Objetivos y metodología. Elemento de entrada. Historiografía. Elemento de entrada. El conjunto funerario de Los Torcales 1 y 6. Elemento de entrada. Catálogo de *rippenvase*. Análisis. Conclusiones. Agradecimientos. Bibliografía.

**Cómo citar:** Ortiz Temprado, R. (2025): El *Rippenvase* de la Cista 2 de los Torcales 6, Beas, Huelva. Propuesta cronológica para esta clase de vasos. *Complutum*, 36(2): 507-539

## Introducción

La necrópolis de Los Torcales se sitúa al oeste del término municipal de Beas, Huelva (fig. 1). Este municipio se localiza en la comarca de El Condado, dentro de la denominada «Tierra Llana» de Huelva, que abarca la franja litoral de la provincia mencionada. A nivel geológico, sobre una base de pizarras y calizas del Devónico Superior y el Carbonífero, se sitúan materiales arenosos, arcillosos y margas del Terciario ( $T^{BC}_{12}$ ) erosionados por cursos fluviales, y rellenados, posteriormente, por sedimentación fluvial compuesta por limos y arroyadas detríticas, a partir de mediados-finales del Terciario. Visualmente el paisaje queda configurado por suaves elevaciones de calizas y pizarras y zonas llanas formadas por superficies arcillosas cubiertas por mantos eólicos arenosos procedentes de la costa y depositados durante el Cuaternario (Ramírez y Leyva, 1979). La continuidad del territorio se ve rota por las cuencas de los ríos Tinto y Odiel, así como de los numerosos afluentes procedentes de las estribaciones del Macizo Hespérico y que se dirigen al sur para contactar con los cursos de agua principales.

Las estructuras funerarias fueron descubiertas como parte de las actuaciones para la construcción de la «Variante de las poblaciones de Beas y Trigueros en la carretera N-435, del PK 205.8 al 218.8», que se llevó a cabo entre 2015 y 2016 (fig. 1). Se registraron un total de dieciséis yacimientos, desde el Calcolítico hasta época visigoda (cuadro 1).

## Objetivos y metodología

Como parte de la definición del Bronce del Suroeste, Schubart dio a conocer dos tipos de vasos de pequeño tamaño de perfil en S que destacaban por su cuidada elaboración y su decoración. Los primeros presentaban motivos desarrollados en vertical —«vasos con nervios verticales»—, *rippenvasen*; y los segundos se individualizaron como «vasos con zonas horizontales», o *zonenvasen*, por el desarrollo horizontal de su decoración. Se definió un tercer tipo o «botellas», *fraschen*, que podían presentar una decoración próxima a los primeros y cuyas piezas establecidas como más antiguas tienen una mayor similitud con los *rippenvasen* que con los *fraschen*, considerados más modernos pese a la coincidencia de los motivos y técnicas decorativas con los primeros (fig. 12). Con el tiempo, la cronología del Bronce del Suroeste ha evolucionado, pero no se ha realizado una revisión de los *rippenvasen*. Nuestro objetivo es la definición de los *rippenvasen*, partiendo del vaso de la cista 2 de Los Torcales 6, Beas.

Para cumplir con el objetivo seguiremos el siguiente procedimiento (fig. 2):

- Elementos de entrada:
  - Historiografía.
  - Descripción de la necrópolis de Los Torcales 1 y 6, y de la cista 2.
  - Catálogo de *rippenvasen* documentados.
- Análisis de los elementos de entrada.
- Elemento de salida o conclusiones.

## Elemento de entrada. Historiografía

El Bronce del Suroeste fue definido a principios de la década de los 70 del siglo XX por Schubart (Schubart, 1975a), basándose en la información de los hallazgos funerarios del sur de Portugal, que obtuvo bien mediante excavación, bien mediante el estudio de materiales procedentes de excavaciones antiguas, museos y colecciones privadas. A nivel geográfico, lo situó en el suroeste de la península ibérica, es decir, el Algarve y el Alentejo portugués, y se extendería por las provincias españolas de Huelva y Badajoz. Schubart articuló el periodo en tres momentos (Schubart, 1974; 1975a; 1975b):

- «Horizonte Ferradeira» (1800/1700-1500/1400 a. C.). Destaca la ausencia de decoraciones campaniformes, pese a la existencia de los tipos cerámicos lisos. Sin embargo, sí encontramos el resto de cultura material que acompaña a la cultura campaniforme, como los puñales de lengüeta, punzones, hachas planas, brazaletes de arquero, puntas de flecha tipo «Palmela», botones en V, etc. Las estructuras funerarias se denominan «cistas megalíticas».
- Bronce del Suroeste I (1500/1400-1100 a. C.). Se caracterizaría por inhumaciones en cistas, en conjuntos más o menos amplios. Estas pueden presentar un pequeño túmulo pétreo —encachado tumular—. En lo relativo a la cultura material, destacan las tazas de carena baja denominadas tipo «Atalaya». Aparecen elementos nuevos como los cuchillos de remaches o las alabardas tipo «Montejicar», y se mantienen las puntas de flecha tipo «Palmela», las hachas planas y los brazaletes de arquero.
- Bronce del Suroeste II (1100-800/700 a. C.). Se mantienen los enterramientos en cista —Santa Vitória, Beja—. La cultura material se caracteriza por los

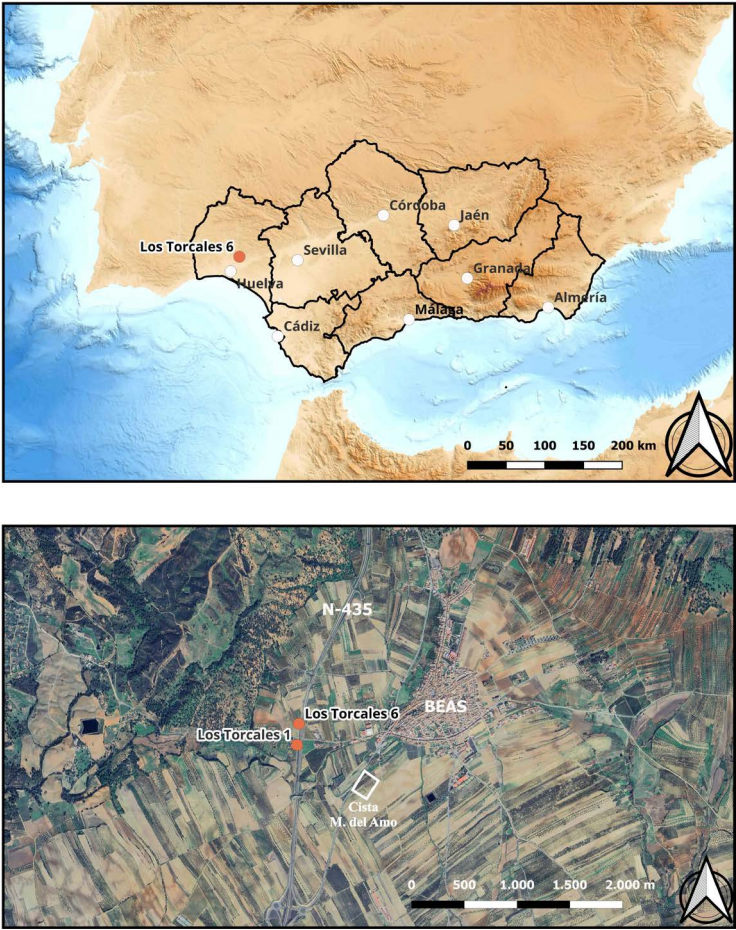


Fig. 1. Situación de la necrópolis de Los Torcales 1 y 6, Beas, Huelva.

CUADRO 1: LISTADO DE YACIMIENTOS			
Yacimiento	PK	tipología	Cronología
Cabezo del Moro 1	PK 5+320	Necrópolis	ss. III-IV d. C.
Cabezo del Moro 2	PK 4+700	Ortostato	Calcolítico
Cabezo del Moro 3	PK 4+600	Campo de silos	Calcolítico
Cabezo del Moro 4	PK 4+400	Hábitat	ss. IV-V d. C.
Los Torcales 1	PK 6+320	Necrópolis (cista 1)	1ª ½ II milenio a. C.
Los Torcales 2	PK 6+260	Fosa, cabañas, zanja	Calcolítico
Los Torcales 3	PK 6+120	Fosa, cabañas	Calcolítico
Los Torcales 4	PK 6+000	Fosas, hogares, basureros	Edad del Bronce
Los Torcales 5	PK 5+940	Fosas, hogares, basureros	Edad del Bronce
Los Torcales 6	PK 5+980	Necrópolis (cistas 2 a 5)	1ª ½ II milenio a. C.
Cabezo de Ayamonte 1	PK 13+260	Necrópolis	ss. II-III d. C.
Cabezo de Ayamonte 2	PK 8+440	Hábitat	Romano
Las Quinteras 1	PK 14+650	Necrópolis	Tardorromano
Las Quinteras 2	PK 13+950	Estructura hidráulica	Romano
Los Parrales	PK 15+540	Necrópolis	s. V-VII d.C.
El Hormiguero	PK 16+040	Hábitat	Indeterminado

Cuadro 1. Listado de las entidades arqueológicas documentadas en los trabajos de la variante N-435, Beas-Trigueros, Huelva.

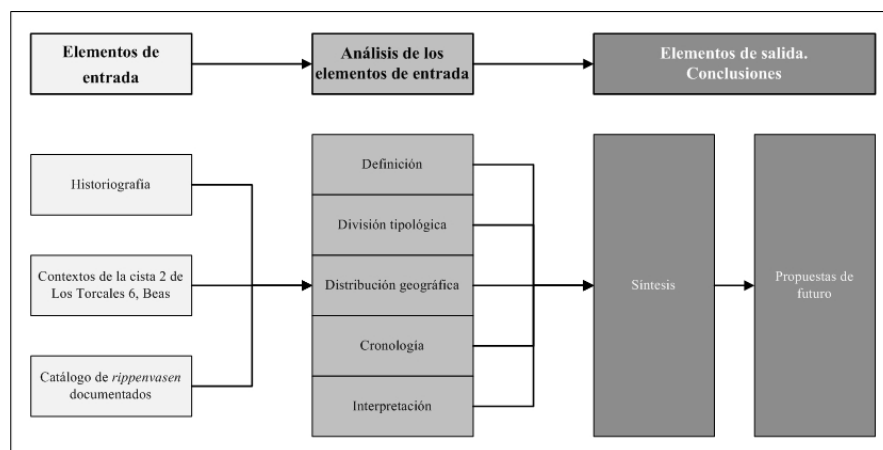


Fig. 2. Procedimiento de investigación desarrollado en el presente artículo.

cuenchos tipo «Santa Vitória», los vasos tipo «Odivelas», los *rippenvase*, los *zonenvase*, las «botellas» o *fraschen*, etc., siendo de esta fase las denominadas «estelas del suroeste».

Una de las primeras críticas procedió de Ruiz-Gálvez, ya que el Bronce del Suroeste fue definido «exclusivamente por necrópolis o hallazgos aislados, desconociéndose los hábitats asimilables a aquellos» (Ruiz-Gálvez, 1984: 330). Además, «el Horizonte de Ferradeira representa la transición Calcolítico/Bronce, y el Bronce I del SO, el comienzo de la Edad del Bronce. De igual forma, el Bronce II del SO no puede datarse en el Bronce Final [...], porque las armas representadas en las losas alentejanas, alabardas, hachas planas y espadas de tipo argárico, difícilmente podrían haberse grabado en el Bronce Final, cuando hacía siglos que habían dejado de fundirse y usarse. Por ello, El Bronce II del SO no puede ir más allá de lo que convencionalmente se llama '*Bronce Medio*'» (Ruiz-Gálvez, 1984: 331). Esta asociación ya había sido indicada por Almagro Gorbea (Almagro Gorbea, 1972).

No será hasta *A Idade do Bronze em Portugal* en 1995, cuando la historiografía portuguesa explicita las inconsistencias de los postulados de Schubart. Las críticas se articularon en dos cuestiones. La primera, metodológica, dado que el período se definió basándose en contextos funerarios, por lo que los cambios en la morfología de las cerámicas fueron interpretados desde el punto de vista cronológico (Parreira, 1995: 131; Soares y Silva, 1995: 136; Gomes, 1995: 140). Y la segunda es que, debido a la carencia del registro, no se pudo establecer la relación entre los poblados y las necrópolis (Parreira, 1995: 132). Sin embargo, como dirán posteriormente Mataloto

*et al.*: «A pesar das muitas críticas [...], é certo que os diversos autores assumem as características essenciais do período, definidas por este autor» (Mataloto *et al.*, 2013: 308).

Castro *et al.*, en la *Cronología de la prehistoria reciente de la península ibérica y Baleares (C. 2800-900 cal. ANE)* (Castro *et al.*, 1996), realizan dos apreciaciones, por un lado, consideran que «el inventario material de Ferradeira resulta acorde con el de los estilos campaniformes sincrónicos al desarrollo inicial del grupo argárico» (Castro *et al.*, 1996: 140). Por otro lado, con respecto al Bronce del Suroeste, indican que «paradójicamente, el yacimiento sobre el que se sustenta la propuesta de Schubart, la necrópolis de Atalaia (Ourique), muestra cierto «atipismo» con respecto al resto de evidencias funerarias» (Castro *et al.*, 1996: 141). Concluyen que separar el Bronce del Suroeste en dos momentos no pueden justificarse, dados los resultados de las necrópolis de Provença, Sines o Vinha de Casão en Vilamoura. Así, ambos coexistirían, aunque no tendrían que aparecer en el mismo momento (Castro *et al.*, 1996: 141), situando la frontera entre ambos en torno al 1600 a. C. (Castro *et al.*, 1996: 144).

El yacimiento que más ha contribuido ha sido el Castillo de Alange en Badajoz. Las actuaciones fueron ejecutadas bajo la dirección de Pavón Soldevila en 1987 y 1993, y posteriormente, en 2005-2006, bajo la dirección de Márquez Gallardo. Inicialmente se dividió la estratigrafía en cinco fases: la primera, Epicalcolítico (Solana Ia y Ib), conformada por el momento final de la Edad del Cobre; la segunda, de transición entre el Epicalcolítico y el Bronce Pleno (Solana Ic-II), entre 1800-1700 a. C.; la tercera corresponde al Bronce Pleno, que incluye las fases de la Solana IIA-Umbría IA, Bronce del Suroeste I, y la Solana II



y la Umbría IB, Bronce del Suroeste II, con una datación de 1700-1600 a. C.; la cuarta fase se asociaría al Bronce Final I (Umbría II), en 1100-900 a. C. (Pavón, 1998: 80 y fig. 41), marcada por la llegada de las cerámicas meseteñas y resituada posteriormente entre los siglos XVII y XIV a. C. (Pavón *et al.*, 2017: 95); y, finalmente, una quinta fase (Solana III), dentro Bronce Final II, en el primer milenio a. C. (Pavón, 1994). Las cronologías evolucionarían situándose el Bronce Pleno en el intervalo  $\pm 2000$  a. C. y el 1550/1500 a. C. (Pavón y Duque, 2014: fig. 5). De esta forma se probaban las percepciones de Ruiz-Gálvez de 1984. Posteriormente, la periodización evolucionó: las fases Solana I y Solana I-II pasaron a integrar el Bronce Antiguo; las fases Solana II y Umbría I se integraron en el Bronce Pleno; mientras que la Umbría II, con las cerámicas protocogotas, constituiría el Bronce Tardío-Final I; y la Solana III, el «Bronce Final pre-colonial o Bronce Final II» (Pavón y Duque, 2014: 54 y fig. 4).

En 2013, Mataloto *et al.* realizan un análisis bayesiano de las dataciones radiocarbónicas existentes. Así, el primer momento lo denominan «Calcolítico Final/Campaniforme», sustituye al Horizonte Ferradeira y constituye una etapa de transición a la Edad del Bronce, 2650/2560-2070/1930 a. C.; el siguiente periodo correspondería al Bronce Pleno del Suroeste, 2070/1930-1170/1030 a. C., integrando el Bronce del Suroeste I y II; el final estaría ocupado por el llamado «Bronce Final del Suroeste», 1170/1030-780/730 a. C., con la irrupción del Bronce Atlántico y las cerámicas de retícula bruñida (Mataloto *et al.*, 2013: 322-323 y *quadro V*).

Ruiz-Gálvez, en 2014, considera en el «área Atlántica» la existencia de un gran periodo, bajo la denominación «Bronce Inicial», que englobaría el «Bronce Antiguo y Bronce Medio», 2300/2200-1250 a. C., justificado «porque representan un continuum en la tendencia hacia la invisibilidad del poblamiento y al empobrecimiento del mundo funerario iniciada desde comienzos del Segundo milenio cal. BC, que se acentúa hacia 1600 cal. BC»; aunque el límite entre los periodos «no es caprichoso, sino que corresponde a un brusco cambio en el registro arqueológico» (Ruiz-Gálvez, 2014: 161).

Hoy, la historiografía se debate entre dos corrientes:

- «Corriente portuguesa», con un marco cronológico de 2070/1930-1170/1050 a. C., (Mataloto *et al.*, 2013) y redenominando la periodización interna según el investigador, pero dotándolas con el contenido de las

fases de Schubart (Parreira, 1995; Silva y Soares, 1995; Gomes, 1995);

«Corriente española», basada en los trabajos del Castillo de Alange, Badajoz, y que establece el Bronce Pleno del Suroeste para las fases Solana IIA, Umbría IA y IB, y que finalizaría en torno al 1500 a. C., con la llegada de materiales del horizonte de Cogotas, inaugurando el Bronce Tardío/Bronce Final I (Mederos, 2009; Pavón y Duque, 2014).

### Elemento de entrada. El conjunto funerario de Los Torcales 1 y 6<sup>1</sup>

El conjunto de Los Torcales se compone de dos núcleos —«Los Torcales 1» y «Los Torcales 6»— (cuadro 1; fig. 1). Las cistas se distribuyen de la siguiente forma (fig. 1):

- Los Torcales 1. Al este de Beas (Huelva), en torno al punto kilométrico 6+320 de N-435. Se registró una sola cista, «cista 1».
- Los Torcales 6. Se localiza en torno al punto kilométrico 5+980. Se documentaron cuatro cistas, numeradas del 2 al 5 (fig. 3).

Existe una sexta cista excavada por M. del Amo (1975: 447-448 y fig. 8) (fig. 1).

**Estructura.** Cistas construidas con grandes lajas de pizarra apoyadas unas contra otras, y con las esquinas exteriores reforzadas por piedras de mediano y gran tamaño. Las cubiertas son constituidas por grandes placas de mismo material.

**Ritual.** El 60% de las estructuras presentan enterramientos dobles sucesivos (cistas 1, 2 y 5). *En todos los casos, el individuo se dispone decúbito lateral con las extremidades flexionadas o hiperflexionadas y orientación este-oeste, sin que la lateralidad esté asociada al sexo del inhumado.*

**Ajuares.** Salvo la cista 1, todas presentan algún elemento. Contamos con cuencos achatados de borde entrante (cista 2 y cista 3), cuencos de borde abierto (cista 5), un puñal de remaches (cista 2), una pulsera de plata (cista 2) o dos espirales, una en plata y otra en bronce (cista 4). Pero, sin duda, el elemento que más destaca es el *rippenvase* de la cista 2 (figs. 4 y 5).

La cista 2 de Los Torcales 6 presenta idéntica técnica constructiva a las ya descritas, sin embargo, se encontraba deformada por el movimiento del terreno (fig. 4).

<sup>1</sup> Detalles en: Ortiz, 2025.

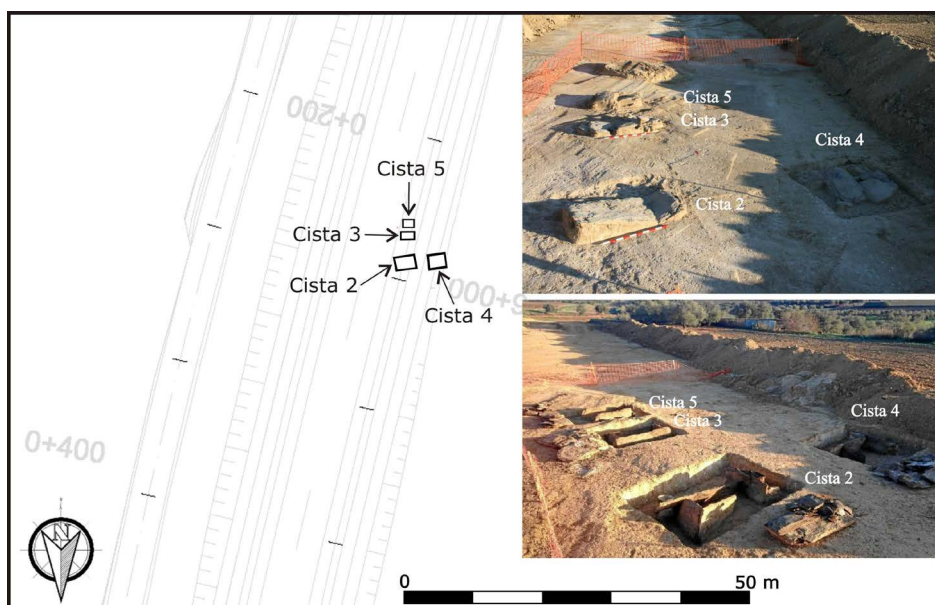


Fig. 3. Planimetría del conjunto de Los Torcales 6.

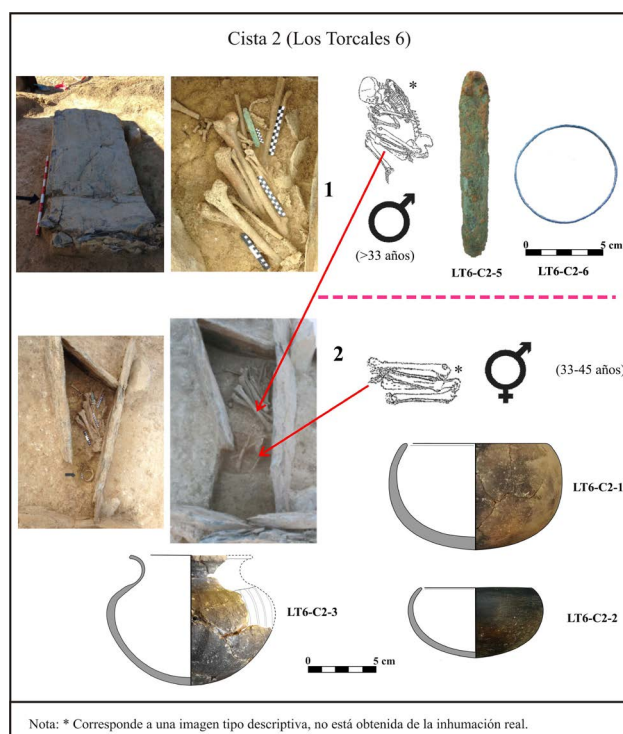


Fig. 4. Cista 2, Los Torcales 6, Beas, Huelva.

La estructura funeraria contenía dos inhumaciones:

- Inhumación en deposición primaria (fig. 4.1): dispuesta en decúbito lateral derecho con las extremidades hiperflexionadas y orientación suroeste-noreste. Individuo masculino de más de 33 años.

- Inhumación en deposición secundaria (fig. 4.2): a los pies de la anterior, conformando una reducción ósea. Individuo alofiso con una edad de 33-45 años.
- Se recuperaron cinco elementos de ajuar asociados de la siguiente forma (fig. 4):

Inhumación en conexión anatómica:

- Puñal (LT6-C2-5) de filos rectos, punta redondeada, enmangue trapezoidal y tres remaches. Junto al brazo derecho.
- Aro de plata (LT6-C2-6), dentro del radio y el cúbito del brazo derecho. Interpretado como una pulsera.
- Reducción ósea:
  - Cuenco (LT6-C2-1) semiesférico de borde entrante y fondo cóncavo, con superficies alisadas.
  - Cuenco (LT6-C2-2) semiesférico achatado con el borde reentrante y el labio biselado. Superficies alisadas.
  - *Rippenvase* (LT6-C2-3), cuerpo piriforme, base apuntada, cuello exvasado y labio redondeado. Decoración de acanaladuras impresas en vertical, desde el hombro hasta el tercio inferior del cuerpo. Pasta negra, superficie exterior bruñida; y mal cocida, por lo que parcialmente se deshizo durante la limpieza (fig. 5).

La datación disponible (CNA 4638.1.1) se la debemos al grupo de investigación HUM-650: «*Religio Antiqua*. Historia de las Religiones Antiguas del Sur de la Península Ibérica». Se tomó a partir de un diente del primer individuo, con un resultado de  $3420 \pm 30$  B. P. (cuadro 3A).

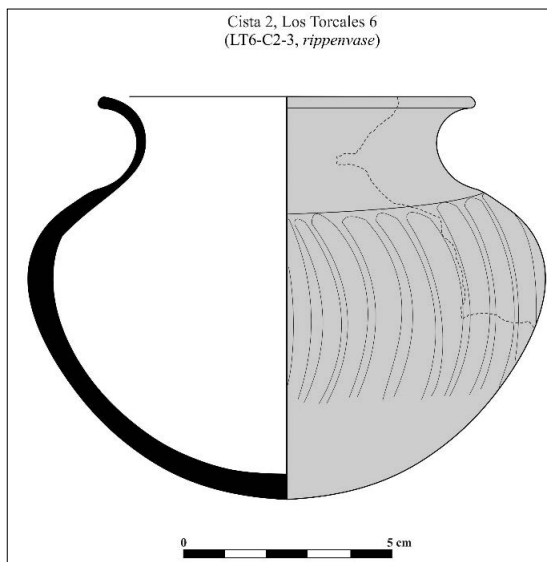


Fig. 5. Detalle de la pieza LT6-C2-3, *rippenvase*.

## Elemento de entrada. Catálogo de *rippenvase*

Schubart sistematiza estos vasos bajo la denominación de *rippenvase* o «vasos con nervios verticales» (Schubart, 1972: 74-78; 1975a: 46-48 y *abb.* 2), a los que asocia diez piezas (cuadro 2). Existen cinco ejemplares más identificados por Schubart como *frasche* o «botellas» (Schubart, 1972: *abb.* 1). Aunque tradicionalmente no se han puesto en duda las identificaciones de Schubart, los cinco ejemplares clasificados como «botellas» presentan un perfil más achatado con cuellos más amplios, hombros marcados y bordes exvasados que los asemejan más al conjunto de los *rippenvasse* (fig. 12), por lo que planteamos aquí el cambio de adscripción. El hecho de que tradicionalmente no se haya cuestionado no es óbice para, habiendo observado las diferencias con el tipo de referencia (fig. 12), hacerlo ahora, dado que la unanimidad anterior no es un criterio de veracidad *per se* y puede ser cuestionado (García, 2010). Además, hay piezas como la «botella» de Farrobo que Schubart las clasifica como «*flasche in Form einer Rippenvase*», demostrando las dificultades que tenía para adscribir a un grupo u otro algunos ejemplares.

Los ejemplares registrados por Schubart son (cuadro 2):

- Necrópolis de Vidigal, Portimão (fig. 6). Se registraron dos piezas: la primera es un *rippenvase* (Schubart, 1975a: 191-192; 1975b: *tf.* 3.98); y la segunda pieza es un *frasche*, presenta un cuerpo alto, hombro marcado, cuello corto exvasado y decoración realizada con una suave incisión precocción (Schubart, 1975a: 191; 1975b: *tf.* 2.96).
- Bensafrim, Lagos (fig. 6). Se conservan tres ejemplares, todos clasificados como *rippenvase*, dos completos y la base del tercero (Schubart, 1975a: 181; 1975b: *tf.* 4.13, 14 y 15).
- Montinho, Beja (fig. 6). Un *frasche*, procede de una tumba excavada por Palma Ferreira Lima. Schubart no vio la pieza, se basó en los dibujos conservados en el museo de Beja. Presenta forma globular; cuello amplio, corto y exvasado, y carece de hombro. Decoración incisa con motivos ovalados enmarcados (Schubart, 1975a: 253; 1975b: *tf.* 20.386).
- Mós, Santa Vitória (fig. 6). Procede de una de las siete cistas destruidas

CUADRO 2: CATÁLOGO DE RIPPENVASE									
Identificación					Dimensiones		Forma		Referencia
Nº	Yacimiento	Localización	Contexto	Asociado	Ident. Schubart	Ø Boca (cm)	Altura (cm)	Cuerpo	Decoración
1	Vidigal	Portimão	Sin contexto	Nada	Rippenvase	8,6	8,6	B	1 Schubart, 1975a: 191-192; 1975b: tf. 3.98
2	Vidigal	Portimão	Sin contexto	Nada	Frasche	6,6	>8,3	C	2 Schubart, 1975a: 191; 1975b: tf. 2.96
3	Bensafrim	Lagos	Sin contexto	Nada	Rippenvase	8,1	9	B	4 Schubart, 1975a: 181; 1975b: tf. 4.13
4	Bensafrim	Lagos	Sin contexto	Nada	Rippenvase	10,1	9,6	B	1 Schubart, 1975a: 181; 1975b: tf. 4.14
5	Bensafrim	Lagos	Sin contexto	Nada	Rippenvase		>6,4	D	1 Schubart, 1975a: 181; 1975b: tf. 4.15
6	Montinho	Beja	Sin contexto	Nada	Frasche	7,8	8,7	A	2 Schubart, 1975a: 253; 1975b: tf. 20.386
7	Mós	Santa Vitória	Sin contexto	Nada	Rippenvase	9,4	9,3	C	3 Schubart, 1975a: 253-254; 1975b: tf. 33.391
8	Alcaria	Aljustrel	Sin contexto	Nada	Frasche	11	10,1	B	2 Schubart, 1975a: 245; 1975b: tf. 35.338
9	Medarra	Aljustrel	Tumba 3 o 6	¿Ajuar?	Rippenvase	7,1	8,7	C	1 Schubart, 1975a: 247; 1975b: tf. 36.354
10	Medarra	Aljustrel	Tumba 6 o 3	¿Ajuar?	Rippenvase	9,4	8,5	A	3 Schubart, 1975a: 248; 1975b: tf. 36.357
11	Farrobo*	Vidigueira	Grab. 2, en realidad grab. 1	Sin ajuar	Rippenvase	8,8	10,1	B	4 Schubart, 1975a: 257; 1975b: tf. 56.407c/407a
12	Farrobo*	Vidigueira	Grab. 4, en realidad grab. 2	Sin ajuar	Frasche	7,7	8,3	C	1 Schubart, 1975a: 257; 1975b: tf. 56.407d/407b
13	Alcaria	Ourique	Ind. conjunto I	Nada	Rippenvase	8,7	7,2	B	1 Schubart, 1975a: 203; 1975b: tf. 58.184a
14	Herdade do Peral	Portel	Tumba 2	Ajuar	Rippenvase	8,3	8,5	C	1 Schubart, 1975a: 264; 1975b: tf. 58.444
15	Herdade do Peral	Portel	Tumba 4	Ajuar	Frasche	8,0	7,3	C	7 Schubart, 1975a: 264; 1975b: tf. 57.447a
16	Herdade do Belmeque	Beja	Tumba 1	Datación	Zonenvase	12,5-12,9	12	D	4 Schubart, 1975a: 257-258; 1975b: tf. 58.408
17	Quiteria**	Sines	Sepultura 12	Sin ajuar	Zonenvase	7,6	9,0	B	5 Silva y Soares, 1981: fig. 145.4
18	Quiteria**	Sines	Sepultura 21	Sin ajuar	Rippenvase	8,6	10,0	A	1 Silva y Soares, 1981: fig. 145.7



19	Provença	Sines	Conjunto I- cista 12	Ajuar		7,4	7,8	A	D	Silva y Soares, 1981: fig. 142.2
20	Ervidel 3	Aljustrel	Sin contexto	Nada	Rippenvase	11,3	10,2	C	5	Arnaud, 1992: 9-10 y fig. 2b
21	Ervidel 3	Aljustrel	Sin contexto	Nada	Rippenvase	14,3	10,1	B	1A	Arnaud, 1992: 10, fig. 3
22	Ervidel 3	Aljustrel	Sin contexto	Nada	Rippenvase	16,7	11,4	B	1A	Arnaud, 1992: 10, fig. 4
23	Pessegueiro	Porto Covo	Hábitat	No publ.	¿Rippenvase?			D	2	Silva y Soares, 1981: fig. 154.8
24	Pessegueiro	Porto Covo	Mon. II, grupo A, cista 8	Datación indirecta	Rippenvase	4	7,2	A	4	Silva y Soares, 2009: fig. 17
25	Torre Velha 3**	Serpa	Hip. 2550-2551	Datación	Rippenvase	7	11,2	C	1	Alves et al., 2014: fig. 8
26	Torre Velha 3**	Serpa	Hip. 1712-1713	Ajuar					8	Alves et al., 2010:144, tabela 1
27	Santa Ana	Lisboa	Habitat	Nada	Garrafa	42,2	18,5		2	Leitão y Cardoso, 2014: 351 y figs. 5 a 7
28	Montinhos 6	Serpa	Hábitat	Sin datos	¿Rippenvase?				1	Baptista, 2013: fig. 18
29	Vale da Telha	Aljezur	Cista+túmulo 10	Datación	Rippenvase	8,8	8,6	B	1	Varela Gomes, 2015: 27-28, fig. 39
30	Coelheira 2	Santa Vitória	Cista 12	Ajuar	Rippenvase	10	7,5	B	2	Varela et al., 2015: fig. 16
31	Castillo de Alange	Badajoz	Hábitat	Ajuar	Rippenvase+ Fraschen				1,2,6	Pavón Soldevila, 1998b
32	Colección del marqués de la Encomienda	¿Badajoz?	Sin contexto	Nada	Rippenvase	4,2	7,25	C	5	Murillo González, 2014: fig. 274.1
33	Colección del marqués de la Encomienda	¿Badajoz?	Sin contexto	Nada	Rippenvase	5,85	6,46	C	D	Murillo González, 2014: fig. 274.2
34	Las Minitas	Almendralejo	Cista 15	Datación	Rippenvase	10,8	11,5	B	1A	Pavón Soldevila, 2008: fig. 11
35	Las Minitas	Almendralejo	Cista 18	Sin ajuar	Rippenvase	9,5	9,5	C	1A	Pavón Soldevila, 2008: fig. 12
36	Paniagua	Valencia del Ventoso	Cista 12	Ajuar	Rippenvase	8,5	8,2	A	1	Pereira Ramos, 2016: 801 y fig. 10-arriba derecha
37	Los Torcales 6	Beas	Cista 2	Datación	Rippenvase	9,0	9,5	C	4	Sordo Romero et al., 2021

**Nota:**\* La lámina lo sitúa en la tumba 2, pero en el texto aparece referenciado en la cista 1, de ahí que la signatura de la imagen y la referida en el texto no coincide. Idéntico caso sucede con la tumba 4, que en realidad aparece referenciada como la 2.  
\*\* Medidas tomadas a partir del escalado de la foto.

durante la construcción de una carretera. Es clasificado como *rippenvase* (Schubart, 1975a: 253-254; 1975b: *tf.* 33.391).

- Alcaria, Aljustrel (fig. 6). Puede proceder de la necrópolis de Santa Vitória. Descrito como *frasche*, con un cuerpo achatado, hombro marcado y boca amplia. Su decoración es a base de gallo-nes en relieve, dibujados por acanala-duras suavemente impresas (Schubart, 1975a: 245; 1975b: *tf.* 35.338).
- Necrópolis de Medarra, Aljustrel (fig. 6). Se documentaron dos vasos: uno en la cista 3 y otro en la 6, sin que el autor precisara cuál pertenece a cada una. Interesante es que apare-cieron vinculados a un «vaso con fon-do» (Schubart, 1975a: 247-247; 1975b: *tf.* 36.356).
- Necrópolis de Farrobo, Vidigueira (fig. 7). Se registraron dos piezas: una en la tumba 1 y otra en la 2 (Schubart, 1975b: *tf.* 56.407a y 407b). La prime-ra es un *rippenvase*, mientras que la segunda es un «flasche in Form einer Rippenvase» (Schubart, 1975a: 257).
- Alcaria, Ourique (fig. 7). Se asocia a una cista indeterminada de las más recientes del conjunto I. Se identificó como un *rippenvase* (Schubart, 1975a: 203; 1975b: *tf.* 58.184a).
- Herdade do Peral, Portel (fig. 7). Schubart registró dos piezas. La pri-mera procede de la tumba 2. Se de-fine como un *rippenvase* (Schubart, 1975b: *tf.* 58.444). Apareció asociada a un *zonenvase* (Schubart, 1975b: *tf.* 58.445); a un cuenco tipo «Odivelas» (Schubart, 1975b: *tf.* 58.443); a un

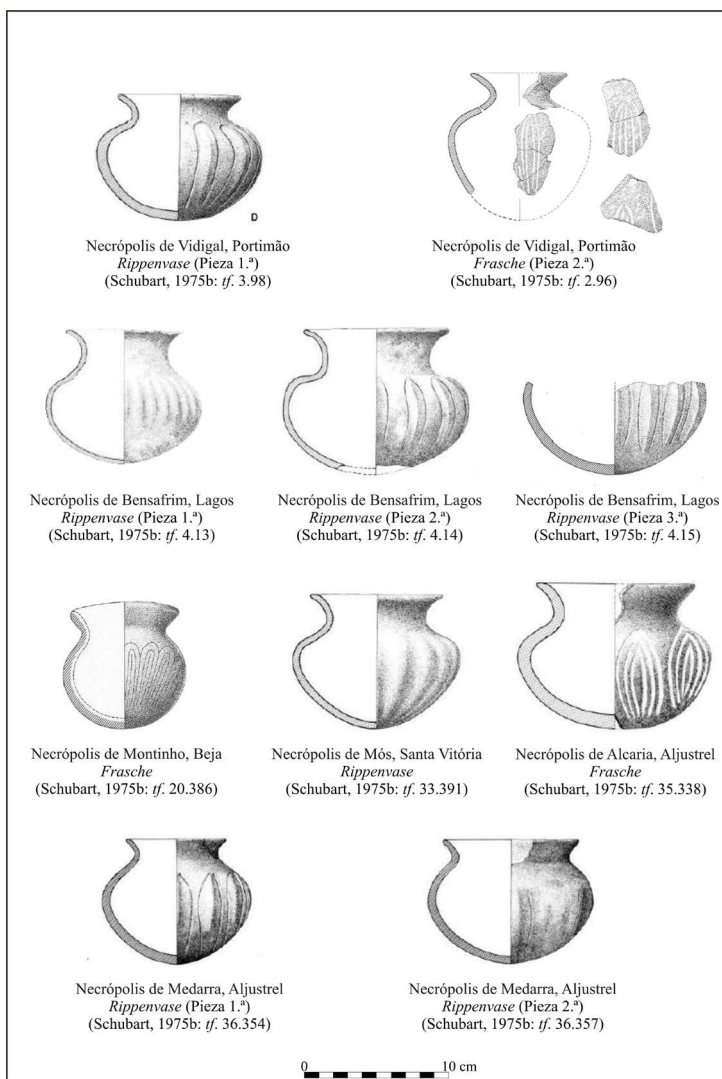


Fig. 6. Vista de los *rippenvasen* publicados por Schubart. Primera parte.

cuenco abierto con borde entrante (Schubart, 1975b: *tf.* 58.445a); a dos cuchillos de hoja triangular y remaches (Schubart, 1975b: *tf.* 58.445b y c); a un punzón metálico (Schubart, 1975b: *tf.* 58.445d); y al posible extremo de un brazalete, muy dañado, que asocia al mundo talayótico (Schubart, 1975a: 264) (fig. 15). La segunda procede de la tumba 4 y es clasificada como un *frasche* (Schubart, 1975a: 264). Carece de decoración (Schubart, 1975b: *tf.* 58.447a). Se le asocian dos piezas: la primera, una olla globular con dos orejetas (Schubart, 1975b: *tf.* 57.447); y la segunda, un cuchillo de hoja triangular con dos remaches (Schubart, 1975b: *tf.* 57.447b) (fig. 15).

Belmeque, Serpa (fig. 7). Procedente de un hipogeo descubierto y saqueado en 1971, siendo retirados inicialmente el «cuchillo de sacrificios» y el *rippenvase*, que pasaron a formar parte de la colección de Manuel Gomes Barroso. El resto de piezas fueron recuperados cuando los hermanos Monge da Silva y A. M. Monge Soares cribaron las terreras generadas por el expolio inicial (Mederos, 2009: 242).

El vaso es denominado «*Tüllengefäß mit Zonenverzierung*» (Schubart, 1975a: 257). Destaca por tener, a ambos lados de la boca, dos apéndices troncocónicos a modo de pequeñas bocas (Schubart, 1975a: 258; 1975b: *tf.* 59.408). Es una pieza excepcional, tanto si la consideramos *rippenvasen* como *zonenvasen*.

Los restos óseos corresponden a dos adultos del género masculino (cuadro 3A; fig. 15). Se cuenta con una datación radiocarbónica (ICEN-142) procedente de uno de ellos, con un resultado de  $3230 \pm 60$  cal. B. P. (Soares, 1994: 183, figs. 6.2 y 8, *quadro* I).

Mederos Martín, estudia el «cuchillo de sacrificios» y lo vincula a piezas micénicas, del Heládico Medio III-Heládico Final IIA, 1675-1450 a. C. (Mederos, 2009: 235, 241 y 245-249).

Schubart data el tipo en función de las asociaciones con otras piezas, bien directas en la misma tumba (Medarra, Aljustrel), pero principalmente dentro del mismo conjunto, como es el caso de Vidigal, (Schubart, 1972: 75); de Mós, con dos cuencos tipos «Santa Vitória»; o en Farrobo, asociada a dos cuencos tipo «Odivelas» y una «botella» (Schubart,

1972: 75), que le llevan a datarlos en el Bronce del Suroeste II (Schubart, 1972: 75).

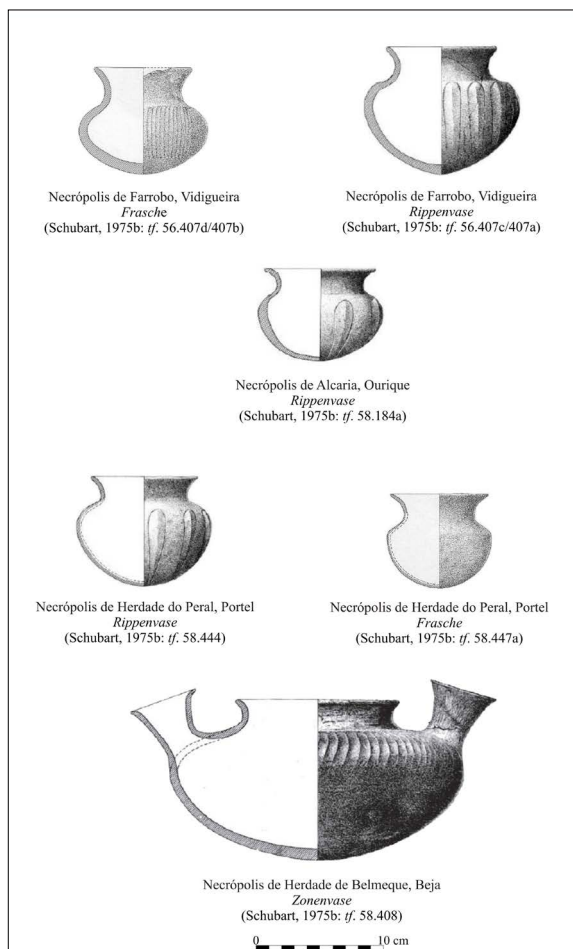


Fig. 7. Vista de los *rippenvasen* publicados por Schubart. Segunda parte.

Al registro inicial, se sumaron un total de trece piezas más en el área portuguesa:

- Necrópolis de Quiteria, Sines (fig. 8; cuadro 2). Dos piezas. La primera, en la sepultura 12, es identificada como un *zonenvase*. Destaca por una decoración incisa formada por dos bandas de dientes de lobo en el cuerpo y el hombro, rellenas con trazos verticales, y en el arranque del cuello, una banda horizontal de incisiones en espiga de trigo (Silva y Soares, 1981: 149 y fig. 145.4). La segunda, en la sepultura 21, es un *rippenvase* (Silva y Soares, 1981: 151 y fig. 145.7).
- Necrópolis de Provença, Sines (fig. 8). Una pieza procedente de la cista 12 del conjunto I, publicada por primera vez en 1981 (Silva y Soares, 1981: fig. 142.2) y revisada posteriormente por Odriozola *et al.* (2016). En su interior dos inhumaciones: la primera,

superficial, muy deteriorada, contaba con un pequeño vaso carenado como ajuar; y debajo, separada por una losa de esquisto, la segunda, de la que se conservan algunos fragmentos de hueso. Como ajuar se registró el *rippenvase*, y junto a él, un cuchillo, dos cuentas de collar y una espiral de oro (Odriozola *et al.*, 2016: 137 y fig. 5) (fig. 15).

Necrópolis de Ervidel 3, Aljustrel (fig. 8). Se documentaron tres ejemplares procedentes de una serie de sepulturas destruidas. Se recogieron cuatro vasos: un cuenco tipo «Santa Vitória» y tres *rippenvasen*, sin que conozcamos la relación entre los mismos. Los *rippenvasen* presentan cuerpo globular achatado; en un caso, la decoración está formada por líneas incisas verticales (Arnaud, 1992: figs. 9-10, fig. 2b), mientras que, en los otros, los motivos son en relieve, con la particularidad de que se desarrollan por el cuerpo y el hombro en horizontal formando una  $\Pi$  (Arnaud, 1992: 10 y figs. 3 y 4). La asociación con el cuenco le llevaría a datarlo en el Bronce del Suroeste II (Arnaud, 1992: 9-10).

Área de habitación de Pessegueiro, Setúbal (fig. 8). Se documentaron una serie de cabañas rectangulares, con un único nivel de ocupación (Silva y Soares, 1981: 171). Apareció junto a cuencos de tipo «Santa Vitória» (Silva y Soares, 1981: figs. 154.1 a 5 y 8). Fue datado en el Bronce II del Suroeste (Silva y Soares, 1981: 172).

Monumento II de Pessegueiro, Setúbal (fig. 8). Se registró en la cista 8 del núcleo A, considerada como una de las más antiguas del núcleo (Silva y Soares, 2009: 398 fig. 8, *quadro* I). En su interior, como ajuar, un pequeño vaso con un cuerpo globular, hombro marcado, boca en amplia, cuello corto recto y decorado por «gomos» poco evidenciados» (Silva y Soares, 2009: 408 y fig. 17). El conjunto se data entre 1900/1800-1600/1500 a. C. (Silva y Soares, 2009: 418).

Necrópolis de Torre Velha 3 (Serpa, Portugal) (fig. 8). Apareció dentro de la cámara del hipogeo 2550-2551, asociado al enterramiento femenino (2069), junto con un punzón de cobre de sección rectangular y un collar de ocho cuentas (Alves *et al.*, 2010: 141, fig. 10; Valério *et al.*, 2014: *table* 2). Es

un vaso de «nervuras verticais em forma de gomo» (Alves *et al.*, 2014: fig. 8.3500).

Cuenta con una datación (Sac-2466) tomada del radio de un bóvido, recuperado en el relleno de la cámara (Alves *et al.*, 2014: 141), con un resultado de  $3250 \pm 60$  B. P. (Alves *et al.*, 2010: 146, fig. 11 y *tabela* 3) (cuadro 3A). Se menciona una «jarrinha de cerâmica decorada», dentro del hipogeo 1712-1713, no publicándose más datos (Alves *et al.*, 2010: 142 y *tabela* 1).

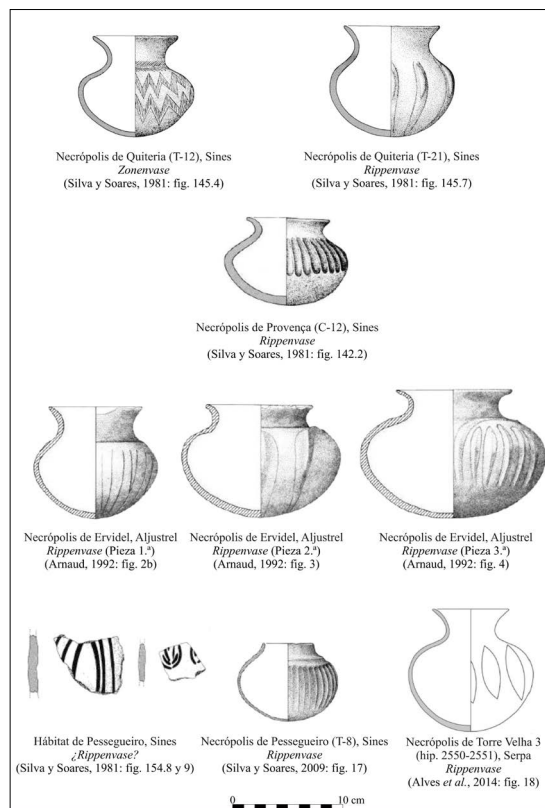


Fig. 8. Vista de los *rippenvasen* publicados por el resto de autores en la zona portuguesa. Primera parte.

Cuesta de Santa Ana, Lisboa (fig. 9). Documentada durante la urbanización de dicha calle en 2004-2006. Dentro de los niveles de la Edad del Bronce, se registró «o vaso corresponde a achado isolado, eventualmente utilizado e abandonado no próprio local onde foi identificado», situado en un «conjunto pétro que poderia receber o vaso» (Leitão y Cardoso, 2014: 350). El vaso presenta un cuerpo ovoide profundo, con un cuello corto, estrecho, un borde exvasado y una decoración similar a los *fraschen* de Poio en Portimão y Cata



en Beja (Leitão y Cardoso, 2014: 351 y figs. 5 a 7). Se diferencia de ellos por sus mayores dimensiones y su cuerpo cilíndrico.

- «Campo de hoyos» de Montinhos 6, Serpa (fig. 9). Durante los trabajos de Edia S. A. se detectaron tanto tumbas en hipogeo y en fosas, así como fosas producto de un hábitat (Baptista *et al.*, 2012). Dentro de estas últimas, entre la UE 10005 de la fosa 100 y la UE 12001PI de la fosa 120 aparecieron fragmentos de un «vaso com decoração com nervuras verticais» (Baptista, 2013: 694 y fig. 18). Solo se publicaron fotografías, desconocemos la forma.
- Necrópolis del Vale da Telha (Aljezur, Portugal) (fig. 9). Se asocia a la cista 10. Como parte del ajuar, un *rippenvase* junto a un fragmento de molino (Gomes, 2015: 26, 27 y fig. 37 a 39). Se dató a partir de una muestra de carbón (Beta-232901), con un resultado de  $2920 \pm 40$  B. P. (Gomes, 2015: 75 y table 3)<sup>2</sup>.
- Necrópolis de Coelheira 2 (Santa Vitória, Beja) (fig. 9). Dentro de un conjunto de recintos de fosos se registraron dos cistas. En la cista 1, un pequeño *rippenvase* situado en una esquina (Varela *et al.*, 2015: 40 y fig. 16), asociado a un vaso tipo «Atalaya» (Varela *et al.*, 2015: fig. 16) (fig. 15).

Dentro del área española tendríamos:

- Castillo de Alange, Badajoz (fig. 10). Se describen dos tipos cerámicos. Por un lado, tendríamos el tipo 16.a, «botella», que en ocasiones «van decoradas con suaves surcos, como sucede en los yacimientos portugueses de Poio, Vidigal (Portimão) y Cata (Beja)» (Pavón, 1998: 50). Por otro lado, el tipo 16.b, descrito como un «vaso con cuello de perfil ondulado, exvasado, y galbo “hiperhemielipsoide” estable» (Pavón, 1998: 50), que puede presentar decoraciones de gallones y que el autor rápidamente asocia a los *rippenvase* del Bronce II de suroeste (Pavón, 1998: 51). A la fase Umbría IB, corresponden piezas con decoración pseudoacanalada con perfil romo «plasmando motivos

curvos de tendencia oval o gallones» (Pavón, 1998: 51).

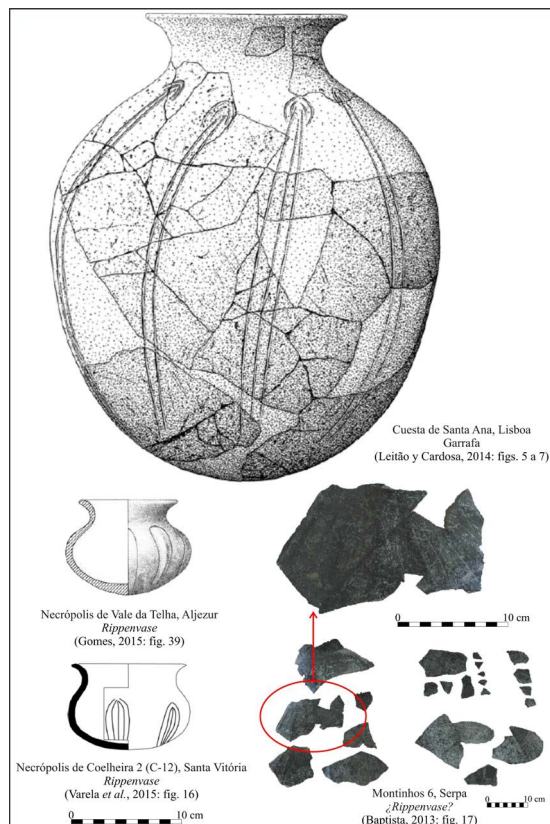


Fig. 9. Vista de los *rippenvases* publicados por el resto de autores en la zona portuguesa. Segunda parte.

Se atribuye a la fase Umbría II (Pavón, 1998: figs. 86.389 y 89.423) los «puntillados impresos en vasos con zonas horizontales», sin embargo, el escalón en el hombro permite asociarlas a los *rippenvase*, aun cuando la técnica y motivo sea típica de los *zonenvase* (fig. 10). Existe otro ejemplo, procedente de los niveles del Bronce Pleno del «almacén» del Corte 9, que podría corresponder a un *zonenvase*, aunque también a cualquier otro vaso del mundo de Protocogotas (Pavón y Duque, 2014: fig. 3). Los motivos decorativos son tres: gallones enmarcados con una suave acanaladura (Pavón, 1998: figs. 91.454, 95.498, 108.527, etc.); motivos planos dibujados con una suave incisión roma (Pavón, 1998: figs. 91.457, 108.537, etc.); y, finalmente, una banda horizontal de puntillado inciso (Pavón, 1998: figs. 86.389 y 89.423).

- Colección del marqués de la Encomienda, Almendralejo (fig. 11). No hemos podido acceder al artículo original de Rivero de la Higuera. Los datos que utilizamos proceden de Murillo González (Murillo, 2014).

<sup>2</sup> Existe una discrepancia entre la datación (Beta-233901) que el autor refiere en el texto,  $2890 \pm 40$  B. P., y la que consigna en la tabla 3,  $2920 \pm 40$  B. P.

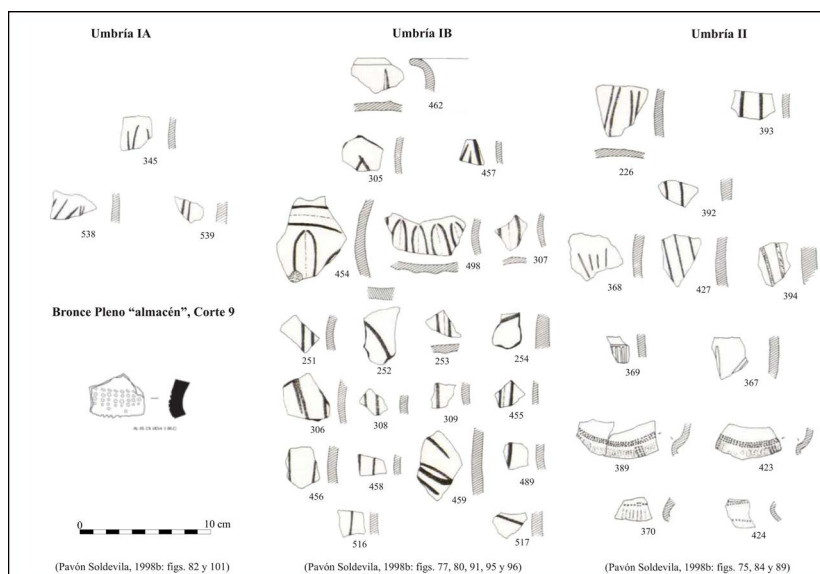


Fig. 10. Vista de los *rippenvasen* y *fraschen* publicados en el Castillo de Alange, Badajoz, separados por fases.

Dado que son datos indirectos, procedemos a referirlos textualmente: «A principios de los 90 se publicaron dos vasitos globulares encuadrables en la misma categoría de los de Las Minitas I, los cuales formaban parte de la colección del marqués de la Encomienda. La autora del artículo que los da a conocer no duda a la hora de situar su origen en la provincia de Badajoz. Ambos vasitos tenían unas pastas muy depuradas y acabados bruñidos. El nº 1, que era de color negro, presentaba decoración incisa; mientras que el nº 2, de color castaño, se caracterizaba por surcos espatulados que generaban sutiles nerviaciones» (Murillo, 2014: 203 y fig. 274). La primera presenta cuerpo piriforme, hombro plano, cuello recto y decoración incisa, con dos bandas de dientes de lobo, una en el hombro y otra en el cuerpo, separadas por un motivo de espiga en horizontal con una línea central; en el tercio inferior encontramos dos líneas más de espiga, y en el arranque del cuello tenemos otra banda de dientes de lobo, enmarcado por arriba por una línea incisa. La segunda es un vaso con el cuerpo más troncocónico, hombro marcado, cuello recto y borde exvasado; debajo del hombro y hasta la base presenta decoración con acañalados impresos.

Necrópolis de Las Minitas, Badajoz (fig. 11). Se documentaron 25 cistas. Se registraron dos vasos: uno adscrito a la tumba 15 y otro a la 18. Pasemos a desglosar los hallazgos:

- Tumba 15. En su interior tres inhumaciones superpuestas; La inhumación superior corresponde a un varón adulto; en el centro una mujer adulta joven, y, al fondo, un adolescente indeterminado (Pavón, 2008: 52-52 y tabla 2). Como parte del ajuar adscrito al último individuo (Pavón, 2008: tabla IV) se identificó un *rippenvase*; al segundo individuo se asocia un «punzón o aguja de metal» (Pavón, 2008: 35 y tabla IV). Y, en el relleno, un fragmento de un vaso tipo «Odivelas» (Pavón, 2008: 35 y fig. 11). En lo relativo a la pieza, destaca que «circundando la superficie del vaso se dispone una serie de doce gallones libres; a los que siguen otros 15 gallones englobados por una especie de arco constituido por dos crestas o aditamentos plásticos con resalte similar al que producen los gallones, abierto a la altura de la clave; y una serie de 16 gallones más en idéntica disposición»; además, en la base «se aprecia

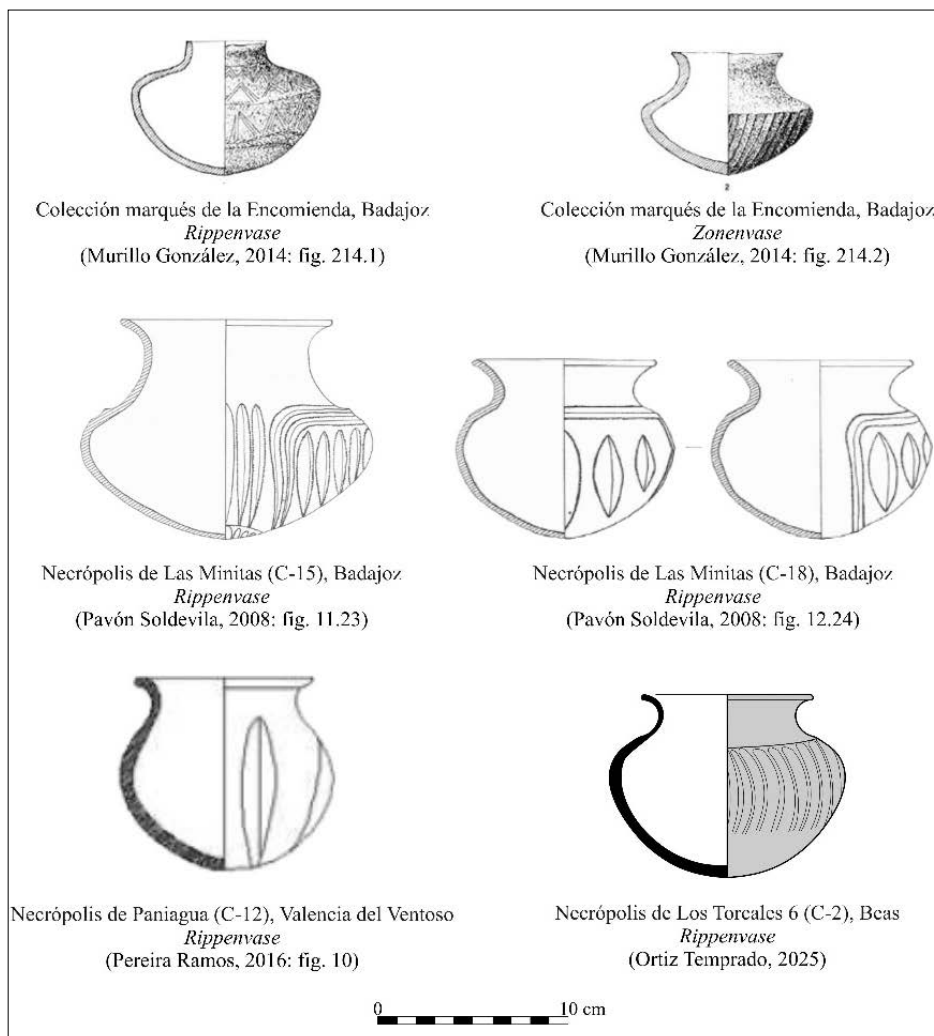


Fig. 11. Vista de los *rippenvassen* documentados en el área española.

la presencia de pseudobruñidos al exterior formando un motivo a base de pétalos colocados radialmente» (Pavón, 2008: 37).

- Tumba 18. Se encontró un individuo en muy mal estado, se identificó como un adulto, ¿ma116: 801 y fig. 10-arriba izquierda); un cuchillo/puñal con dos remaches y un punzón (Pereira, 2016: 801). Se data contemporánea a Las Minitas (Pereira, 2016: 810).

## Análisis

**Definición de la forma.** Una de las cuestiones que condiciona el tipo es la diferencia con las «botellas» o *fraschen*, aparentemente evidente, y con los vasos con zonas horizontales o *zonenvasen*, mucho menos evidente.

Schubart define los *rippenvasen* como piezas con «o corpo do vaso esferoidal, as vezes um pouco comprimido, levanta-se um gargalo curto e voltado para dentro, com bordo fortemente voltado para fora, [...]. Todos os vasos com nervuras têm um fundo esférico» (Schubart, 1972: 74; 1975a: 46). Presentan «nervios verticales» en el hombro y el cuerpo. Este elemento lo comparten con los *fraschen* o «botellas», que se caracterizan como «vasos com bocal especialmente estreito, corpo esferoidal, gargalo voltado para dentro e bordo para fora. Alguns dos vasos aqui tratados possuem um bocal um pouco mais largo, como o dos vasos com nervuras, eles devem, no entanto, considerar-se com garrafas, pois falta-lhes a característica decoração com nervuras e ainda que por outro lado, possuam os sulco verticais e arqueados das garrafas» (Schubart, 1972: 78). Esta definición llevó a Schubart a considerar dos tipos de «botellas», unas antiguas y otras más recientes,

como los ejemplares de Poio, Portimão y Cata, Beja (Schubart, 1975a: 50).

Como observamos en la figura 12, en la primera línea tenemos los ejemplos del tipo «botella» reciente de Schubart; en la segunda línea, aquellas «botellas» consideradas como antiguas por el mismo autor; en la tercera línea, hemos consignados los *rippenvase*; y, por último, los *zonenvase*. Puede observarse como los *fraschen* antiguos tienen mayores semejanzas con los *rippenvase* que con los *fraschen* recientes. Recordemos que una de las críticas realizadas a Schubart fue la división evolutiva de las formas, basándose en contextos no cerrados y en estratigrafías horizontales.

En relación a los *zonenvasen*, los describe como vasos de «bordo abierto para fora, segue-se um gargalo voltado para dentro arredondadamente, sobre ombros fortemente saliente. Os ombros apresentam-se num dos vasos mais cônicos; nos outros, porém, são também cônicos e todos com uma ligeira indicação de intermitencia. A carena arredondada serve de transição para a parte inferior do vaso, também redonda e sem base plana. A parede é geralmente fina» (Schubart, 1972: 82).

Pavón, para el Castillo de Alange, integra en el 16.b tanto los *rippenvasen* como los *zonenvasen*, pese a la distinción de la decoración (Pavón, 1998: 51). Así, las piezas con puntillado dispuesto en bandas horizontales se integran automáticamente dentro de los *zonenvasen*,

sin atender al hombro marcado que presentan, más propio de los *rippenvasen*, produciéndose una confusión entre decoración y tipo sin tener en cuenta la forma. Los *fraschen* se individualizan bajo el tipo 16.a (Pavón, 1998: 50-51 y fig. 28).

En función de lo expuesto, se hace necesario definir los tipos con el objeto de acotar sus características morfológicas (fig. 12):

- *Rippenvase* (figs. 6 a 11). Vaso con cuerpo globular, más o menos achatado, o piriforme que puede generar un hombro más o menos marcado, incluso escalonado. Cuenta con una base cóncava y cuello corto, ancho, más o menos desarrollado, finalizado en un borde exvasado. Presenta una decoración de desarrollo vertical.
- *Frasche* (fig. 12). Vaso de cuerpo globular u ovoide, de base cóncava, cuello desarrollado y estrecho finalizado en un borde exvasado. Puede presentar una decoración grabada o bruñida de nervios verticales, similares a las del tipo anterior.
- *Zonenvase* (fig. 13). Vasos con el cuerpo bitroncocónico más o menos achatado, donde la transición entre la mitad inferior del cuerpo y la superior puede estar más o menos marcada. La mitad superior del cuerpo se desarrolla sin interrupción hasta

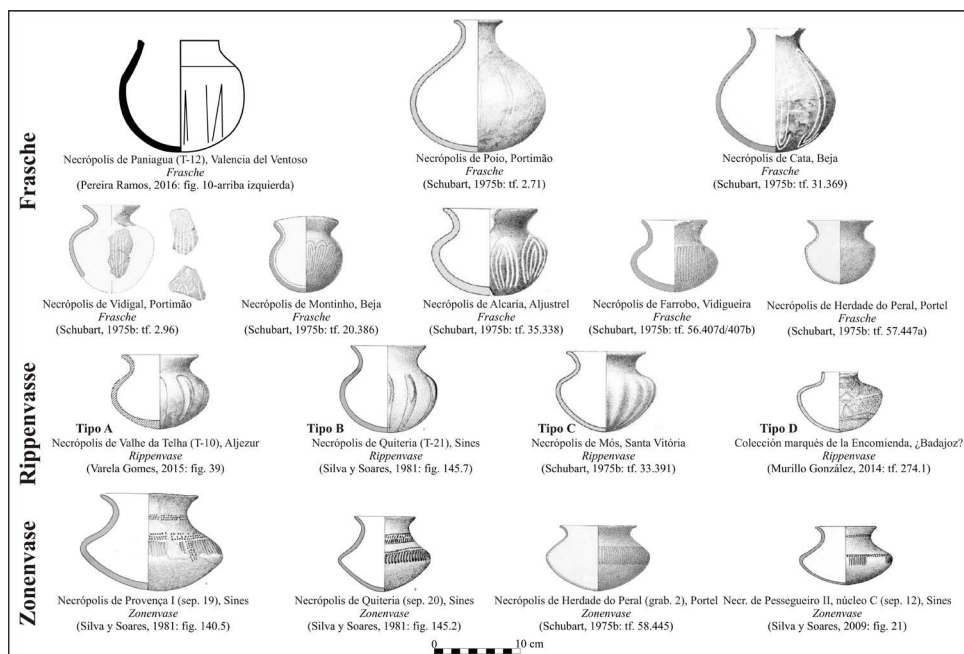


Fig. 12. Imagen comparativa de los *fraschen* recientes, los *fraschen* antiguos, los *rippenvassen* y *zonenvasen*, según Schubart.



un cuello más o menos desarrollado, tendente a una mayor longitud que en el caso de los *rippenvase*, y finaliza en un borde exvasado. La base es cóncava. Presentan bandas incisas, puntilladas horizontales y acanaladuras verticales, y ambas pueden coincidir en la misma pieza.

Basándonos en estas definiciones, incluiríamos dentro de los *rippenvasen* piezas originalmente clasificadas como *fraschen*, como la de Vidigal (Schubart, 1975b: tf. 2.96), Alcária en Aljustrel (Schubart, 1975b: 35.338), Farrobo (Schubart, 1975b: tf. 56.407d/407b), Herdade do Peral (Schubart, 1975b: tf. 57.447a) y Montinho (Schubart, 1975b: 20.386) (figs. 12). Una pieza excepcional sería el vaso de Belmeque, identificado como un *zonenvase* (Schubart, 1975a: 257-258), si bien la forma general y el hombro marcado nos llevan a situarlo como un *rippenvase*, aunque es una pieza que probablemente debiera constituir un grupo propio.

En relación a la pieza de Santa Ana por las similitudes con los motivos y técnicas decorativas, su tamaño y su cuerpo ovoide, estaría más próxima a las «botellas», tal y como proponen sus descubridores (Leitão y Cardoso, 2014: 351 y figs. 5 a 7), si bien se ajusta más al *topf* (olla) de la tumba 3 de Monte Ulmo, Beja (Schubart, 1975b: tf. 57.446) aunque con 2/5 del tamaño de la pieza de Lisboa y una transición del cuerpo al cuello más marcada.

Dos piezas más deben cambiar de grupo: la primera, la pieza 2.<sup>a</sup> de la colección del

marqués de la Ensenada, con claras similitudes con el vaso de la cista 19 de la necrópolis de Provença, aunque con un cuello más corto (fig. 13), o con el vaso de la sepultura 12 del núcleo C de Pessegueiro II (fig. 13), que nos lleva a situarla como un *zonenvase*; y la segunda corresponde a la cista 12 de la necrópolis de Provença clasificada como «vaso de nervuras verticais» (Silva y Soares, 1981: 151), aunque su decoración y forma, nos lleva a confirmarlo como un *zonenvase*.

Llaman la atención las piezas 389 y 423 de la fase Umbria II (niveles II y III) del Castillo de Alange, pues el hombro marcado llevaría a incluirlas como *rippenvase*, pero la decoración, próxima a los ejemplares de la sepultura 13 del núcleo B de Pessegueiro II (Silva y Soares, 2009: fig. 18), o a la sepultura 19 de la necrópolis de Provença (Silva y Soares, 1981: fig. 140.5), es característica de los *zonenvase*. Con lo que estaríamos ante una pieza híbrida, no a nivel formal, pero sí a nivel decorativo.

Por lo expuesto, si actualizamos nuestro catálogo queda reducido a treinta y cuatro piezas, asumiendo que los ejemplos del hábitat de Pessegueiro sean *rippenvasen*, dado que tan solo conservamos galbos (fig. 8), pero la decoración tipo 2, similar a la segunda pieza de Vidigal (Schubart, 1975b: tf. 2.96) y a la de Alcária, Aljustrel (Schubart, 1975b: tf. 35.338), parecen hablarnos en este sentido.

Si atendemos a su procedencia, 82,25 % (28 piezas) se registran en territorio portugués, mientras que el 17,65 % (6 piezas) en España. Salvo en el caso del Castillo de

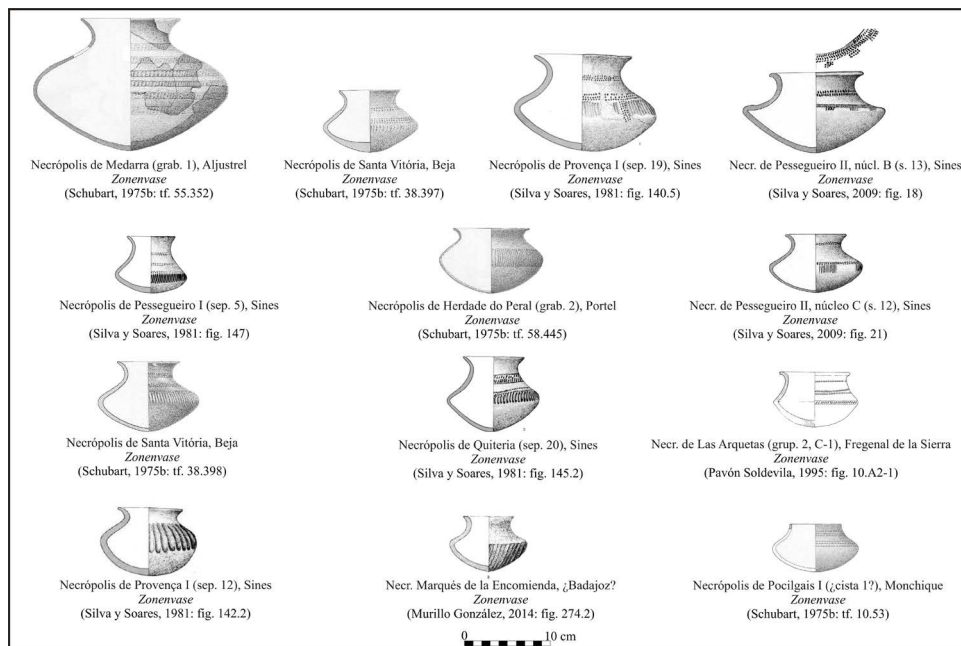


Fig. 13. Tabla con los *zonenvases* documentados.

Alange, el hábitat de Pessegueiro y las fosas de Montinhos 6, el resto de piezas se documentó en contextos funerarios. También es importante señalar que trece ejemplos (38,24 %) vienen de colecciones particulares o museos sin contextos de referencia. En veintidós casos (61,76 %) proceden de excavaciones arqueológicas, pero únicamente nueve (24,24 %) cuentan con otros materiales asociados; aunque en el caso de Torre Velha 3, estos no han sido publicados, al igual que el caso de Montinhos 6.

*División de la forma en subtipos y variantes.* Dentro del tipo, se observan diferentes variantes en función de la forma del cuerpo y el tipo de decoración. El primer caso, nos permite acotar mejor la forma, y esperamos que futuras dataciones ofrezcan información adicional. Así, en función del cuerpo, identificamos cuatro variantes (cuadro 2 y figs. 12 y 15A):

- Tipo A, cuerpo globular. Vaso con el cuerpo de tendencia esférica, sin hombro marcado o muy levemente, que presenta un cuello ancho y corto, finalizado en un borde exvasado. Destaca la pieza de la sepultura 8 de Pessegueiro, al presentar un cuello recto. Contamos con cinco ejemplares (14,71 %).
- Tipo B, cuerpo globular achatado. Vasos cuyo cuerpo tiene dos partes, la inferior semiesférica y la superior rematada por un hombro de tendencia aplanada, a veces muy marcado. Contamos con un total de doce piezas (35,29 %).
- Tipo C, cuerpo piriforme. El cuerpo inferior tiene la base ligeramente apuntada, un hombro alto marcado y el cuello no presenta variaciones. Al igual que en la variante A, se documenta una pieza con el cuello recto, el vaso 1º de la colección de marqués de la Encomienda. Suman once vasos de este tipo (32,35 %).
- Tipo D, indeterminado. Se integran piezas de muy difícil caracterización; por ejemplo, los numerosos fragmentos del Castillo de Alange, la posible pieza del hipogeo 1712-1713 de Torre Velha 3, o la mitad inferior del cuerpo del vaso 15 de Bensafirim y la pieza de Montinhos 6 muy fragmentada y carente de reconstrucción en dibujo. Incluimos seis piezas (17,65 %).

En el segundo caso, por los motivos decorativos y las técnicas sí se pueden obtener conclusiones cronológicas, como veremos.

Se pueden diferenciar ocho tipos (cuadro 2 y figs. 12 y 15A):

- Tipo 1. Motivos ovalados de desarrollo vertical, en relieve, con sección triangular y con el contorno dibujado por una suave incisión, denominado tradicionalmente «gallones». Existe una variante, «1A», en la que dos de estos motivos verticales continúan en la zona del hombro con disposición horizontal uniéndose y enmarcando, abajo, una serie de motivos verticales. Ejemplos tenemos en los yacimientos de Ervidel 3 y Las Minillas. Es la técnica decorativa mayoritaria, con dieciséis piezas (47,06 %).
- Tipo 2. Decoración plana dibujada con suaves incisiones estrechas. El motivo suele ser longitudinal, finalizado en arco de medio punto o apuntado en la parte superior, que puede ir unido o no con los trazos verticales. Esta es la técnica adoptada por las «botellas». Contamos con cinco ejemplos (14,71 %).
- Tipo 3. Acanaladuras suavemente marcadas, con zonas en resalte de desarrollo vertical, que suelen acabar de forma apuntada próximas a la base. El motivo suele ser tenue, destacando poco sobre la superficie negra de las piezas. Documentada en dos ejemplos (5,88 %).
- Tipo 4. Acanaladuras fuertemente marcadas, separadas por una cresta roma entre ellas, y que recorren el diámetro de la pieza. Normalmente suelen cubrir el hombro o arrancar de la parte baja del mismo, y abarcar parte del cuerpo sin llegar a la base, que es un motivo común en los *zon-envasen*. Su frecuencia es de cinco piezas (14,71 %).
- Tipo 5. Técnica incisa. Generalmente estamos ante motivos incisos de bandas horizontales de dientes de lobo, incisiones verticales simulando hojas o motivos en espiga, etc. A este grupo adscribimos tres piezas (8,82 %): el vaso 1 de la colección del marqués de la Encomienda, el de la sepultura 12 de Quiteria y uno de los vasos de Ervidel 3.
- Tipo 6. Bandas de puntos impresos o medialunas impresas. Corresponde a las piezas 389 y 423 de la fase Umbria II del Castillo de Alange. Un único ejemplar (2,94 %).

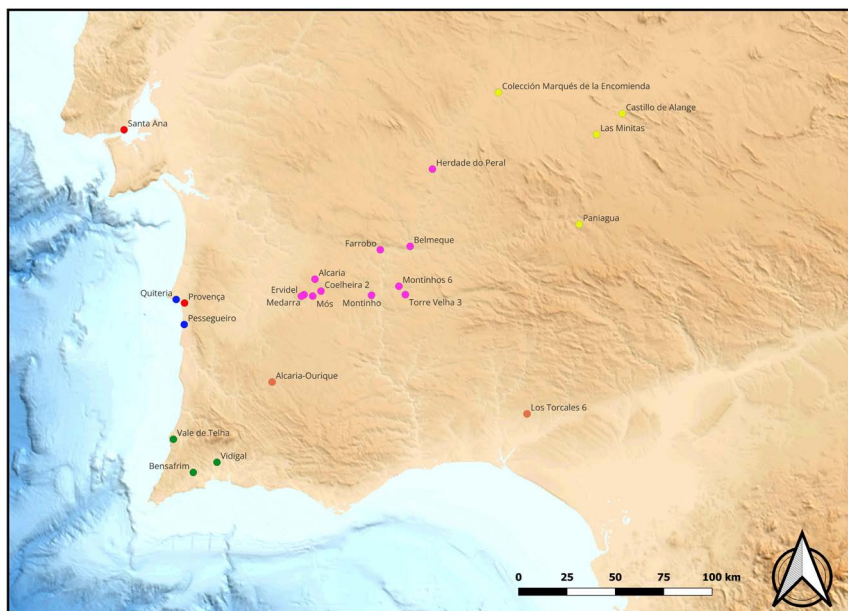


Fig. 14. Distribución de los *rippenvasen* en el suroeste peninsular

- Tipo 7. Pared lisa sin decoración. Un solo ejemplar (2,94 %), el vaso de Herdade do Peral.
- Tipo 8. Indeterminado por falta de información. Un solo ejemplar (2,94 %), el vaso del hipogeo 1712-1713 de Torre Velha 3.

**Distribución geográfica.** Schubart, que trabajó con diez piezas, observó que los *rippenvasen* se agrupaban en torno a dos zonas: la primera, el área de Santa Vitória, a ambas orillas del río Roxo; y la segunda, en el extremo suroccidental del Algarve (Schubart, 1975a: 47 y k. 18). Indica la presencia de una pieza más procedente de la cista 12 de la necrópolis de Provença (Schubart, 1972: 84). Si atendemos a las treinta y cuatro piezas del catálogo, vemos que el núcleo principal se dispone en torno a una zona situada al norte del distrito de Beja y el sur del distrito de Évora, en los *concelhos* de Beja, Serpa, Santa Vitória, Aljustrel, Vidigueira en Beja, y Portel en Évora. Este conjunto presenta diecisiete piezas que suponen el 54,84 % de las documentadas (fig. 14). Junto a la anterior se observan tres agrupaciones secundarias, que serían (fig. 14):

- Área secundaria suroeste, centrada en torno al cabo de Sagres, donde podemos localizar piezas en Portimão, Lagos y Aljezur, suponiendo seis hallazgos (19,35 %).
- Área secundaria oeste, situada en el entorno de Sines, se han documentado en las necrópolis de Quiteria

y el conjunto A del monumento II de Pessegueiro. En total cuatro vasos, que constituyen el 12,90 % del material.

- Área secundaria al este, centrada en la provincia de Badajoz, al sur del Guadiana, aunque la dispersión es menos homogénea. Comprendería las piezas de Las Minitas, Castillo de Alange y Paniaagua. En función de futuros datos podría sumarse la pieza de la colección del marqués de la Ensenada. Incluyendo esta última, estaríamos ante cinco piezas (16,13%).

Existirían dos vasos más, aislados de los conjuntos anteriores: el primero corresponde al documentado en Los Torcales 6, en la provincia de Huelva, muy alejada de los núcleos descritos y fuera de las zonas de paso entre ellos; la segunda pieza, de Alcária en Ourique, localizada entre el núcleo principal y el área secundaria suroeste, tal vez fosilizando una antigua zona de paso entre ambas agrupaciones (fig. 14).

Si atendemos a la distribución por forma y por tipo de decoración, no se observa ninguna agrupación destacable que nos ofrezca información adicional (fig. 15A y 15B). La única relación clara se observa entre las piezas de Ervidel 3 y las de Las Minitas cuya decoración única sugiere alguna clase de conexión que no podemos precisar con los datos actuales.

**Cronología.** La datación de los *rippenvasen* no es una cuestión sencilla, por el alto número de piezas descontextualizadas, 39,39 %, y

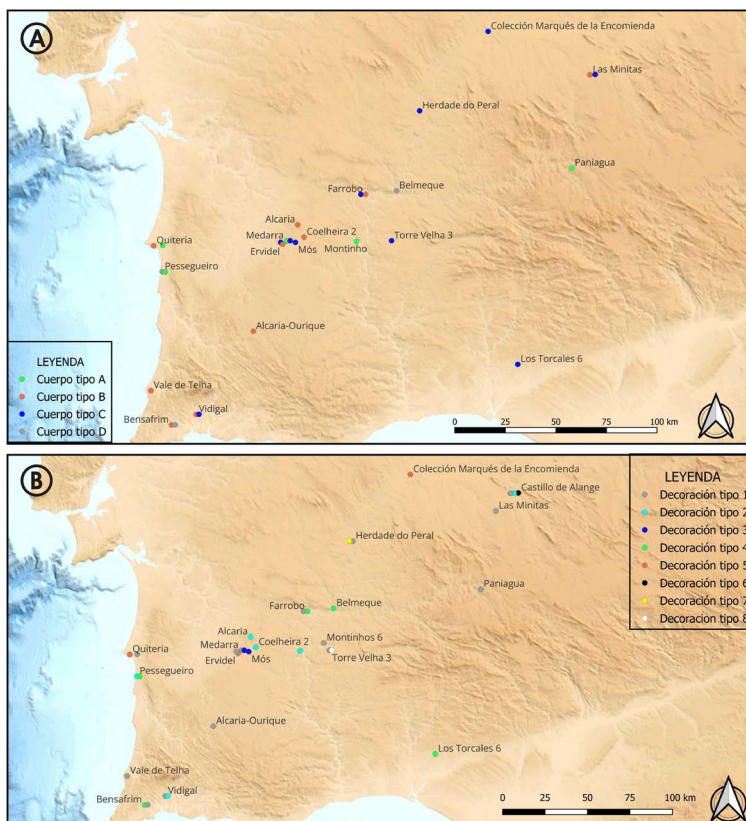


Fig. 15. Distribución de los *rippenvasen*. El mapa A hace referencia a la distribución de la forma, y el B, a la de las decoraciones.

porque del 60,61 % de piezas de las que sí tenemos el contexto de recuperación, tan solo el 24,24 % del total tiene otras piezas asociadas. Aunque contamos con nueve dataciones radiocarbónicas, correspondientes a seis contextos (18,18 %). Para intentar acotar cronológicamente estas piezas partiremos del intervalo propuesto por Mataloto *et al.* para el Bronce Pleno del Suroeste, con un resultado de 2070/1930-1170/1050 a. C. (Mataloto *et al.*, 2013: *quadro* V). Como elementos de entrada utilizaremos:

1. Los elementos materiales asociados a los *rippenvase*.
2. Dataciones radiocarbónicas, tanto directas cuando proceden del mismo contexto; como indirectas cuando proceden de otros contextos dentro del mismo conjunto.

En relación al primer elemento de entrada, tenemos las siguientes piezas (fig. 16):

- Vaso profundo de borde entrante, similar a una olla, de la que solo contamos con una pieza en la tumba 4 de Herdade do Peral (Schubart, 1975b: *tf.* 57.447).
- Vasos de carena baja, tipo «Becher» de Schubart (Schubart, 1975a: *abb.* 1 y 2). Tenemos dos ejemplos: uno procedente de la tumba 2 de Herdade do Peral (Schubart, 1975b: *tf.* 58.443), y otro de la cista 1 de Coelheira 2 (Varela *et al.*: 2015, fig. 16.253).
- «Botella» con posible decoración incisa, registrada en la cista 12 de Paniagua (Pereira, 2016: 801 y fig. 10).
- Puñales/cuchillos de remaches. Contaríamos con ejemplos en las tumbas 2 y 4 de Herdade do Peral (Schubart, 1975b: *tf.* 58.445b y 445c) y en la cista 12 de Paniagua (Pereira, 2016: fig. 10).
- Punzones en cobre/bronce. Un ejemplo procede en la cista 12 de Paniagua (Pereira, 2016: fig. 10), otro en la tumba 2 de Herdade do Peral (Schubart, 1975b: *tf.* 58.445d), y un



último en la tumba 15 de Las Minitas, si bien está asociado a la inhumación femenina de la cista y no al varón adulto al que se ha adscrito el *rippenvase* (Pavón, 2008: fig. 11.22). Existe un ejemplo más localizado en el hipogeo 2550-2551 de Torre Velha 3 (Alves *et al.*, 2014: 141).

Piezas metálicas indeterminadas. La primera está registrada en la tumba 18 de la necrópolis de Las Minitas con forma de cuadrado abierto y sección cuadrangular, fabricada en cobre (Pavón, 2008: 44 y fig. 12.25). La segunda procede de la cista 2 de la necrópolis de Herdade do Peral. Schubart la interpreta como una posible terminación de un brazalete, en mal estado, y que asocia a la cultura talayótica de Mallorca (Schubart, 1975a: 264; 1975b: *tf.* 58.445e). Dos consideraciones con respecto a esta pieza: la primera es que el dibujo fue realizado desde una perspectiva oblicua en lugar de la frontal, típica, con lo que no se puede percibir la forma, si bien nos dice que es mayor que las documentadas en Mallorca

(Schubart, 1975a: nota 552a); la segunda está relacionada con la datación de la cultura talayótica, que en ese momento se situaba a finales del segundo milenio a. C., y que ahora lo hace en los primeros siglos del primer milenio a. C. (Lull *et al.*, 2014). En cualquier caso, es una pieza difícil de valorar hasta que no se publique nueva información, pues podríamos estar ante un fragmento de empuñadura de una espada.

Observará el lector que no hemos mencionado, en ningún momento, las piezas relativas a la sepultura de Belmeque. De esta contamos con la datación radiocarbónica de una de las inhumaciones (Soares, 1994) y la cronología propuesta por Mederos (2009) para el «cuchillo de sacrificios», si bien desconocemos la relación exacta entre los elementos, y estos con el *rippenvase*, generándose un cierto margen de incertidumbre.

Un último contexto procede de las fosas 100 y 120 de Montinhos 6. Se publican fotos de tres piezas: un recipiente ovoide, un vaso troncocónico con mamelón en el borde y base aparentemente cóncava, y un vaso esférico, descritas como «partes de vasos

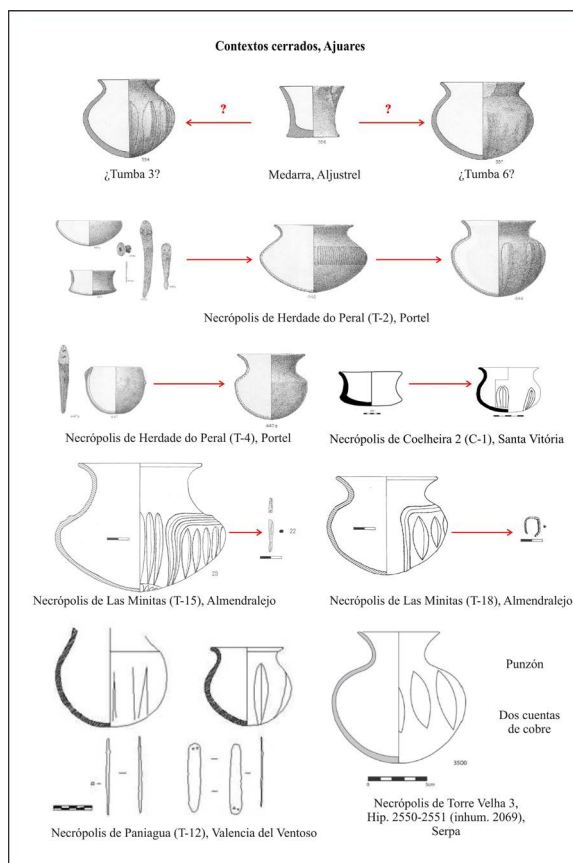


Fig. 16. Elementos asociados contextualmente a los *rippenvasen*.

(tronco-cónicos e ovoides)» (Baptista, 2013: 692 y figs. 15 y 17). Podríamos estar ante las formas 24 y 25 de Alange (Pavón, 1998: fig. 32), pero es muy difícil confirmarlo a partir de la información gráfica ofrecida; además, la amplia cronología de estos «campos de silos» impiden acotar la búsqueda.

Las piezas mencionadas presentan una amplia cronología que abarca todo el periodo, con la salvedad de los cuencos tipo «Becher», que, en función de la estratigrafía del Castillo de Alange, forma 3.a.1, puede situarse en las fases Solana II y Umbría I (Pavón, 1998: 39, fig. 19-última pieza). Sin embargo, contamos con dos contextos que pueden ofrecernos información:

- Necrópolis de Medarra, y más concretamente del vaso troncocónico clasificado como un *standgefäße* o «vaso con fondo» (Schubart, 1974: fig. 3), y que identifica como un pie de copa tipo 7, bajo el nombre 8a, o fabricada *ex profeso*, tipo 8b de la tipología de Siret para la cultura del Argar, que atribuye a la fase Argar B (Schubart, 1975a: 57). Lull comprueba estadísticamente la mayor asociación de estas piezas con los enterramientos en urnas (Lull, 1983: 147-148, 150 y 155), si bien cuestiona que pueda seguir defendiéndose la existencia de un Argar A y un Argar B con elementos diferenciados (Lull, 1983: 220-223). En Fuente Álamo Schubart se asocian al tipo 8b2, con las paredes «algo cóncavas» y «se hallan con más frecuencia en los enterramientos en urna que son de cronología más reciente» (Schubart, 2004: 56). Un único fragmento interpretado como 8b2 fue registrado en el horizonte III, es decir, posterior al siglo XIX a. C. y anterior al XVIII a. C. (Schubart, 2004: 56-57 y figs. 1, 13.6 y 8). En el yacimiento de la Cuesta del Negro, Purullena, estaríamos ante el tipo 1all, «vasitos con pie rehundido y fondo estrecho» (Contreras, 1986: 363), dentro del grupo tipológico I o «vasitos» (Contreras, 1986: 352 y fig. 14). En relación a su disposición, aparecen adscritos a los niveles argáricos, 1850-1600 a. C. (Contreras, 1986: 273, 369 y fig. 21). Trabajos posteriores de Lull *et al.* sitúan el inicio de la forma 7 o copas, el origen de la forma, alrededor del 1800 a. C., perdurando hasta el final del mundo argárico (Lull *et al.*, 2011: 388, fig. 6 y *table* 1).

Estaríamos ante vasos derivados de los pies de copa, y que se iniciaron en un momento avanzado de la cultura del Argar, en torno al 1800 a. C., desapareciendo con la cultura de procedencia,  $\pm 1550$  a. C.

- Castillo de Alange. Es el único contexto donde se han encontrado estratificados (fig. 10). El grueso de los materiales, *rippenvasen-fraschen*, se concentra en los horizontes Umbría IB y II, siendo más frecuentes en el primero. Las piezas se dividen en dos conjuntos: el primero presenta decoraciones del tipo 1 y 2 y se encuentra en las fases mencionadas; mientras que aquellos con decoración tipo 6 solo se registran en la Umbría II. Pavón asocia a la fase Umbría IB los materiales del Bronce del Suroeste II de Schubart, mientras que a la fase Umbría II atribuye la ruptura con la tradición anterior materializada por las cerámicas protocogotas (Pavón, 1998: 61-65, 84 y figs. 74, 75, 83 y 89.428). Y para la cronología se apoya en cuatro dataciones radiocarbónicas (cuadro 3A). La última propuesta del autor sitúa la fase Umbría II entre los siglos XVII y XIV a. C. (Pavón *et al.*, 2017: 95). Sin embargo, la datación final de la Umbría II en el siglo XIV a. C. no puede sostenerse si tenemos en cuenta:

- Ausencia de cerámicas de boquique estratificadas en los niveles de la Umbría II (Pavón, 1998: 84 y figs. 91-100); mientras que en el siglo XIV a. C. ya están presentes en otros contextos, como en el estrato III del corte R-3 de Llanete de Los Moros, Córdoba, con una datación de 1400-1250 a. C. a partir de las dataciones radiocarbónicas (Martín y Perlínes, 1993: 337), y de las cerámicas micénicas recuperadas (Martín, 1988). Dicha cronología se ve reforzada por la datación (GrN-7284) de otro contexto con cerámicas de boquique (zona A, estrato VI/sur) procedente de la Cuesta del Negro de Purullena, donde una muestra de trigo carbonizado recuperado en una «tinaja» (tipo 44) (Contreras, 1986: 980-981 y fig. 228) dio un resultado de 1436-1264 a. C. (3095 $\pm$ 35 B. P., calibrado a dos  $\sigma$  con la IntCal20) (Arribas, 1975, nota 36). También conviene mencionar

el penúltimo nivel (IIIA) de Peñalosa, Baños de la Encina, Jaén, que cuenta con abundante material con motivos y técnicas protocogotas, pero que carece de las formas típicas y las decoraciones de boquique (Contreras y Cámara, 2000: 109-128). La datación para final de esta fase se sitúa en 1500-1400 a. C.

- «Campo de hoyos» de El Carrascalejo, Badajoz. Se registró una gran cantidad de material del horizonte protocogotas. Cuenta con una datación (Poz-19929) procedente de una leguminosa del hoyo 7, con un resultado de  $3320 \pm 35$  B. P. con un intervalo calibrado (dos  $\sigma$ ; IntCal20) de 1726-1506 cal. a. C. (Enríquez y Drake, 2007: 125).
- Abarquero fija el tránsito entre el final del horizonte protocogotas y el inicio de Cogotas I alrededor de 1500-1450 a. C. (Abarquero, 2005: 469).

En función de lo expuesto, sería conveniente elevar la cronología del final de la fase Umbría II a un intervalo de, al menos, 1500-1450 a. C. para alinearla con otros contextos peninsulares con desarrollo similar, incluido el Bajo Guadalquivir. Con ello nos aproximaríamos al tercio superior de la datación existente, que tomada sobre una muestra de vida larga, puede adolecer del llamado «efecto madera». Sin embargo, esto solaparía las fases Umbría II y IB, teniendo en cuenta la datación del final del «almacén» del corte 9. Pero si atendemos a la única lámina que hemos podido consultar del corte 9, observamos, asociados al «almacén», piezas con decoración protocogotas, bases planas y decoración puntillada: ¿*zonenvase*? (Pavón *et al.*, 2009: 446; Pavón y Duque, 2014: fig. 3). Por ello pensamos que puede defenderse que, al menos, el último momento del «almacén» del corte 9 puede pertenecer a la fase Umbría II, situándose el final de este momento alrededor del 1500 a. C. Posteriormente, tanto el área del corte 9 como la zona de la Umbría II quedan deshabitadas hasta la fase Solana III, Bronce Final.

El inicio de la fase Umbría II tendría que ser posterior al 1750-1700 a. C., fecha comúnmente aceptada para el inicio de la expansión de las cerámicas protocogotas, y dentro del rango de la datación de El Carrascalejo, Badajoz. Aunque tenemos el caso de Evoramonte, Évora, donde la fecha más antigua para los niveles con cerámicas protocogotas correspondería a una datación (Sac-2695;  $3220 \pm 45$  B. P.) sobre fauna, UE 256 de la plataforma sur, con un resultado de

y un intervalo (dos  $\sigma$ ; IntCal20) de 1610-1411 a. C. (Mataloto, 2013: fig. 19). Si bien el autor valora que los materiales son «correspondientes a padrões associáveis ao seu período clássico» (Mataloto, 2013: 230), los materiales típicamente clásicos, como los cuencos troncocónicos, no han sido observados en las láminas de la publicación (Mataloto, 2013: figs. 5, 7 y 8). En cambio, las decoraciones en boquique (Mataloto, 2013: fig. 5-EVM[426]4) o con ungulaciones sobre la pared (Mataloto, 2013: fig. 8-EVM[362]25), corresponderían a niveles por encima de aquellos con materiales más típicos del horizonte protocogotas, asociado a la datación. A falta de una publicación por extensa, creemos que muy probablemente el yacimiento cuenta estratificadas las fases protocogotas y Cogotas I del mundo mesetense, lo que la hace importante para entender dichas dinámicas en el contexto del Bronce del Suroeste.

En relación a la fases Umbría IA y Umbría IB, su cronología quedó fijada entre «los siglos XX y XVII Cal. BC», situándose su división en torno a 1875-1785 a. C., mientras que se iniciaría alrededor de 2050 a. C. (Pavón y Duque, 2014: 54 y fig. 5), coincidiendo con la llegada de los primeros materiales del Bronce Pleno del Suroeste, y con las fechas ofrecidas por Mataloto *et al.* (2013) para el inicio de este momento. Nada podemos aportar más en este sentido, dado que no tenemos otros yacimientos de referencia.

El segundo elemento de entrada corresponde a las dataciones radiocarbónicas existentes, que pueden ser de dos tipos: directas cuando proceden del mismo contexto e indirectas cuando proceden de otros contextos dentro del mismo conjunto. Dentro del grupo de las dataciones directas tenemos los siguientes ejemplos (cuadro 3A; fig. 17):

- Tumba de Belmeque. Se cuenta con una datación radiocarbónica (ICEN-142) asociada a uno de los individuos recuperados en las terreras del expolio. Aunque, debido al propio proceso de recuperación de los elementos, desconocemos la asociación entre ellos, y además carecemos de dataciones del segundo de los cuerpos recuperados, por lo que el margen de incertidumbre aún es razonable.
- Tumba 15 de la necrópolis de Las Minitas. La datación disponible (Beta-142035) procede de la inhumación intermedia (Pavón, 2008: 35 y fig. 5), constituyendo una fecha *post quem* para la deposición del vaso, asociado al individuo superior.

- Cista 10 de la necrópolis del Vale da Telha. la datación se tomó (Beta-232901) de una muestra de carbón procedente del fondo de una cista que no conservaba restos óseos. El carbón no aparecía sellado por la inhumación por lo que desconocemos si procede de la construcción de la misma o pudo infiltrarse a través de la cubierta como parte del relleno de la estructura, no sabiendo entonces que estamos datando exactamente.
  - Hipogeo 2550-2551 de Torre Velha 3. Se usó una muestra (Sac-2466) de un bóvido del relleno de la estructura funeraria, pero «não pode ser interpretado com segurança como vestigio de uma oferenda cárnea, dado o grau de perturbação registado nesta estatura funeraria» (Alves *et al.*, 2010: 141 y *tabela* 3). Desconocemos la relación entre la muestra y las inhumaciones, pudiendo constituir en la situación más favorable un *terminus ante quem* de la pieza.
  - Cista 2 de la necrópolis de Los Torcales 6. La datación (CNA 4638.1.1) procede del último individuo inhumado en la cista, estaríamos ante una datación *post quem* al momento de deposición del vaso.
- Adscribiríamos al grupo de las dataciones indirectas (fig. 16; cuadro 3B):
- Núcleo C, cista 16 del monumento II de Pessegueiro. Dos son las dataciones existentes, asociadas a cada una de las inhumaciones de la cista mencionada. Aunque no proceden de la estructura ni del núcleo de referencia, son tomadas sobre los individuos de la sepultura más antigua del núcleo C; y de acuerdo a la estratigrafía horizontal y los materiales de construcción (Silva y Soares, 2009: 400-401), sería coetánea a la tumba 8 del núcleo A, por lo que esta podría tener una datación similar a las del primer individuo (ICEN-867; 3270±45 cal. B. P.) de la cista 16 (Silva y Soares, 2009: 398 y 401 y *quadro* V).
  - Cista 13 de la necrópolis del Vale da Telha. Se tomó de una muestra de carbón (Beta-345366) procedente del fondo de una cista que no conservaba restos óseos (Gomes, 2015: 31 y *table* 3). Además «inside the chamber pottery sherds were found mixed with rocks and soil» (Gomes, 2015: 31), con lo que es más fácil entender que el carbón de la muestra pudo haberse filtrado con posterioridad, al igual que en el caso de la cista 10.
  - Torre Velha 3. Además de la del hipogeo 2550-2551, tenemos cinco dataciones más (Alves *et al.*, 2010: *tabela* 3), todas procedentes de muestras

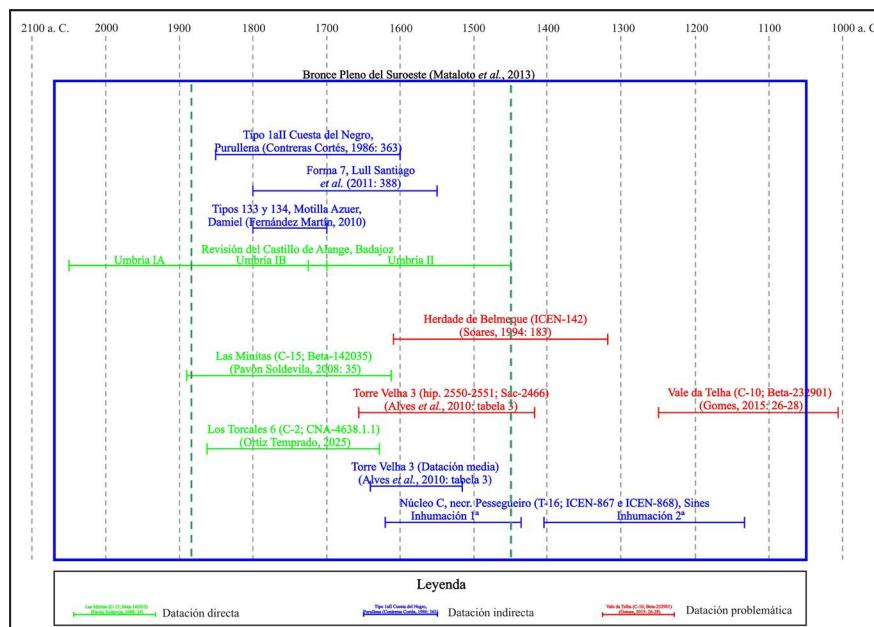


Fig. 17. Cuadro síntesis de las dataciones radiocarbónicas existentes, cronología obtenida por asociación con otros materiales y contextos secundarios.



CUADRO 3A: DATACIONES RADIOCARBÓNICAS DIRECTAS (2σ, IntCal20)

Nº	Localización	Contexto	Muestra	Código	Resultado	Cal. a. C.	
1	Vale da Telha	Tumba 10	Carbón	Beta-232901	2920±40	1258	1004
2	Torre Velha 3	Hip. 2550-2551	Fauna	Sac-2466	3250±60	1679	1411
3	Castillo de Alange	Umbria II	Carbón	Beta-68667	3080±90	1509	1054
4		Umbria IB	Carbón	Beta-68668	3520±70	2135	1698
5		Corte 9	Semillas	Beta-228897	3360±50	1862	1508
6		Umbria IA	Carbón	Beta-68669	3600±80	2197	1703
7	Belmeque	Tumba	Ósea humana	ICEN-142	3230±60	1628	1321
8	Las Minitas	Cista 15	Ósea humana	Beta-142035	3430±50	1886	1613
9	Los Torcales 6	Cista 2	Ósea humana	CNA 4638.1.1	3420±30	1870	1622

CUADRO 3B: DATACIONES RADIOCARBÓNICAS INDIRECTAS (2σ, IntCal20)

Nº	Localización	Contexto	Muestra	Código	Cal. B. P.	Cal. a. C.	
1	Herdade do Pomar	¿?	Ósea humana	ICEN-85	3330±140	2009	1286
2		¿?	Ósea humana	ICEN-87	3510±45	1953	1693
3	Pessegueiro	Grupo C-cista 16	1ª inhumación	ICEN-867	3270±45	1629	1433
4	Pessegueiro		2ª inhumación	ICEN-868	3030±40	1408	1129
5	Vale da Telha	Tumba 13	Carbón	Beta-345366	2620±30	825	773
6	Torre Velha 3	Hip. 1662-1664	Fauna	Beta-262199	3300±40	1686	1460
7	Torre Velha 3	Hip. 2119-2120	Fauna	Sac-2465	3300±50	1733	1453
8	Torre Velha 3	Hip. 1489-1490	Fauna	Sac-2489	3300±45	1730	1457
9	Torre Velha 3	Hip. 2498-2497	Fauna	Sac-2480	3340±50	1743	1505
10	Torre Velha 3	Hip. 1949-1950	Fauna	Sac-2490	3410±60	1881	1540
Referencias bibliográficas en el texto							

Cuadro 3. Dataciones de C-14, tanto directas como indirectas.

de fauna (cuadro 3B). La suma de probabilidades de las cinco dataciones a dos sigmas es de 1454-1870 a. C. y la datación media es de  $3321 \pm 21$  B. P., es decir, 1517-1629 a. C. (dos  $\sigma$ ; IntCal20). Su utilidad es darnos un contexto general para la necrópolis, si bien no están publicados los datos concretos de dónde se sitúa cada una de las muestras analizadas en relación a su conjunto y a los ajuares recuperados.

Como conclusión, podemos decir que los *rippenvasen* se iniciaron alrededor de 1875-1850 a. C., comenzaron su declive a partir de 1700-1600 a. C., probablemente sustituidos parcialmente por los *zonenvasen*, para desaparecer en torno al 1500-1450 a. C. Si atendemos a los escasos datos, se puede, al menos, esbozar una secuenciación, a partir de las decoraciones y su relación con los *fraschen* y los *zonenvasen*, dado que comparten técnicas y motivos decorativos.

El tipo más antiguo (figs. 18 y 19) lo conformarían los *fraschen* o «botellas» sin decoración, ya que los encontramos en la fase Solana IIA (Pavón, 1998: fig. 62.111), previa a la fase Umbría IA. Los *rippenvasen* aparecerán, posteriormente, a finales de la fase Umbría IA<sup>3</sup> o inicio de la fase Umbría IB, 1875-1850 a. C. Las primeras decoraciones corresponderán a los tipos 1, 2 y 3, como simplificación del primero. La asociación cronológica de los tipos 1 y 2 se ve reforzada por la presencia de vasos de carena baja en los ajuares de la tumba 2 de Herdade do Peral y la cista 1 de la necrópolis de Coelheira 2 (fig. 15). Y se mantendrán en el tiempo por su asociación con el tipo 8 de Siret (necrópolis de Medarra).

Este tipo de decoraciones pronto serán imitadas por algunas «botellas», con un motivo más estilizado, con ángulos arriba y abajo separados de las líneas principales, variación probablemente del tipo de decoración (fig. 12). Dentro de este grupo podemos situar algunas de las piezas de la Umbría IB (Pavón, 1998: figs. 91.457 y 462); las de Poio y Cata publicadas por Schubart; el vaso del hipogeo 1320-1319 de Torre Velha 3, Serpa (Alves *et al.*, 2014: fig. 9a); y una pieza mucho más lejana de confirmarse, dado que no fueron publicados dibujos precisos, correspondiente al tipo 34a o «botellitas ovoides» que «presenta una decoración de gallones verticales, de forma

rectangular en el cuerpo superior», registrada en la Cuesta del Negro de Purullena (Contreras, 1986: 551 y fig. 84). De confirmarse estaríamos ante un *fraschen* con decoración tipo 1 o 3. El tipo 34b, del mismo yacimiento, se asemeja morfológicamente a nuestra forma tipo A, incluso en sus medidas, si bien la ausencia de decoración en su superficie y de un dibujo detallado nos impide una adscripción precisa (Contreras, 1986: 551 y fig. 84). Ambos proceden del contexto funerario de la zona E, con una datación de 1850-1600 a. C.

En función de lo expuesto, las fechas ofrecidas por Mataloto *et al.* (2013) para el inicio del Bronce del Suroeste, y la descripción de Pavón Soldevila de los horizontes Solana I-II y Solana IIA donde ya detecta la llegada de materiales típicos del Bronce del Suroeste I de Schubart (Pavón, 1998: 81-82), podemos concluir que el tipo *rippenvase* nació en un momento avanzado, probablemente un desarrollo conceptual de algún tipo de actividad «singular» que se consolidó en estos momentos.

Existiría la posibilidad de que el tipo 3 surgiera con posterioridad a 1700 a. C., por su asociación con el tipo 8 de Siret, en la necrópolis de Medarra. Si bien la particularidad de este contexto es que se desconoce a cuál de los dos *rippenvasen* está adscrito el vaso mencionado, por lo que apuntamos la posibilidad, pero no podemos aseverarlo con los datos actuales.

En relación al tipo decorativo 4, solo se registra en *rippenvase* y *zonenvase*. Está ausente en las áreas culturales adyacentes, por lo que podemos estar ante una simplificación o conceptualización del tipo 3 y que surge asociada a los *zonenvasen*, transfiriéndose posteriormente a los *rippenvasen*, dada la mayor presencia en el primero que en el segundo y sus combinaciones con otras técnicas (fig. 13). Tendríamos dos indicios de la datación: el primero corresponde a la pieza de Los Torcales 6, asociada a la reducción ósea ( $3420 \pm 30$  B. P.; 1870-1622 cal. a. C.), ofreciéndonos un *terminus ante quem*; y el segundo procede de la asociación constructiva de la cista 8 del núcleo A de Pessegueiro con la datación antigua de la cista 16 del núcleo C del mismo conjunto, que nos fijaría el momento al menos en 1629-1433 a. C. En cualquier caso, esta decoración podría ser contemporánea a las tres primeras o ligeramente más tardía.

Mejor situadas cronológicamente tenemos las decoraciones tipo 5 y 6, que debieron aparecer con posterioridad al 1725-1700 a. C. La decoración tipo 5 incisa presenta motivos como los dientes de lobo, ampliamente documentados en El Carrascalejo (Enríquez y

<sup>3</sup> Las piezas de la Umbría IA se situaban en el nivel superior (V), por lo que la opción más plausible, dado su escaso número, es que estemos ante intrusiones del nivel superior (IV) perteneciente a la fase Umbría IB.

Drake, 2007: fig. 47), por lo que la vinculamos a una transferencia de motivos y técnicas protocogotas a piezas típicas del Bronce Pleno del Suroeste; de ahí que solo contemos con dos ejemplares (cuadro 2), en un momento de declive del tipo cerámico a juzgar por el registro de la fase Umbría II del Castillo de Alange.

Para entender la decoración tipo 6 en los *rippenvase*, que únicamente se registra en la fase Umbría II del Castillo de Alange hay que comprenderla como una transferencia de los motivos y técnicas procedentes de los *zonenvase*, como puede observarse en los ejemplares documentados en las necrópolis del área de Sines. En cuanto al origen de la decoración, es característica del mundo meseteño de protocogotas, donde encontramos abundantes ejemplos, como la decoración tipo B3, para los yacimientos de la ribera del Duero en la provincia de Valladolid y fechados en un Bronce Medio equivalente a un horizonte protocogotas (Rodríguez, 2008: 329 y fig. 196), con una datación de 1750-1550 a. C., que incluso puede bajar hasta el 1450/1400 a. C. (Rodríguez, 2008: 416). Otras piezas se registraron en La Corvera, Naval Moral de Béjar, y Cancho Enamorado, El Tejado, ambos en la provincia de Salamanca y fechados en 1740-1520 a. C., adscritos también al horizonte protocogotas de la región (Fabián, 2012: 325 y 339 y figs. 2, 3 y 8 y 9). Un último ejemplo procede de la fase protocogotas de la Fábrica de Ladrillos de Getafe, Madrid, bajo la denominación «puntillado» (Blanco *et al.*, 2007: 79 y figs. 27.7, 11 a 13 y 38.47, 48 y 49). Sin embargo, las dataciones de los niveles con cerámicas protocogotas documentados en Portugal, como en Evoramonte, Évora, en torno a 1610-1411 a. C. (Mataloto, 2013: fig. 19), o la de la inhumación primaria de la tumba 16 del núcleo C de Pessegueiro, con un intervalo de 1629-1433 a. C., asociado a *zonenvasen*, podrían estar indicando una aparición más tardía del tipo 6, especialmente cuando es en la zona de Sines donde se localizan cinco de los ocho ejemplares (*zonenvasen*) con esta decoración, incluyendo las piezas del Castillo de Alange, y la ausencia de la técnica decorativa en El Carrascalejo, Badajoz.

La vinculación de las decoraciones de los *zonenvase* con el mundo de la meseta se observa también en otros motivos, por ejemplo, en las ungulaciones impresas formando una línea en el *zonenvase* de Las Arquetas, Badajoz (Enríquez y Carrasco, 1995) o en forma de espiga de trigo, en el *zonenvase* de la sepultura 13, núcleo B, de Pessegueiro II, Sines. Tenemos ejemplos en la Fábrica de Ladrillos de Getafe, bajo la denominación «líneas impresiones de matrices curvas en

forma de medias cañas o uñadas» (Blanco *et al.*, 2007: 107 y fig. 38a.15). Fernández-Posse lo representa en el cuerpo de la forma 3, adscrita a la fase inicial de Cogotas I (Fernández-Posse, 1986: fig. 1.3). También se documentan impresiones de trazos cortos horizontales en una línea o varias, enmarcadas o no por líneas incisas horizontales (*zonenvase*, necrópolis de Pocialgais, Monchique, y de la cista 1 de Medarra, Aljustrel). Hemos encontrado el motivo como tipo B3, para los yacimientos del Bronce Medio-protocogotas de la provincia de Valladolid (Rodríguez, 2008: 329 y fig. 196), con una cronología de 1750-1450 a. C. (Rodríguez, 2008: 416). Tenemos otro ejemplo de una banda de tres líneas paralelas pero dispuestas en vertical en la Fábrica de Ladrillos de Getafe (Blasco *et al.*, 2007: fig. 38b.38).

Es precisamente esta vinculación de las decoraciones de los *zonenvase* con el mundo meseteño lo que nos lleva a plantear que el origen de los mismos fue posterior al 1725-1700 a. C., adoptando una técnica decorativa propia, el tipo 4, quizás como esquematización del tipo 3, y varias técnicas de tradición meseteña como son los tipos 5 y 6; transfiriéndose esta última a los *rippenvase* en un momento de declive de los mismos, donde la conceptualización de la forma del vaso ya implica su función, y donde pueden estar siendo sustituidos por los *zonenvase* en los contextos funerarios.

En cuanto a los *fraschen* o «botellas», todos los indicios parecen sugerir que se mantuvieron al menos hasta el 1600-1400 a. C., desapareciendo posteriormente conforme el influjo del mundo meseteño se fue asentando en las zonas periféricas, como en el Bronce Tardío de la zona del argar o en el Bronce Medio del Bajo Guadalquivir, incluso en la fase Umbría II del Castillo de Alange donde ya no se observan (Pavón, 1998: figs. 83 a 90).

*Interpretación.* Gomes propone que «whose symbolism is better understood when connected with a funerary function, must have been considered prestigious items as they held contents that somehow enhanced the relationship with the transcendence. Such an elaborate container should indicate the presence of an important content with great social and religious significance given that they were found mainly in graves», y lo interpreta como la imitación de la *Papaver somniferum* L., planta con propiedades analgésicas y psicoactivas (Gomes, 2015: 86).

Si comparamos los tipos decorativos con las diferentes fases de floración de la planta, la decoración tipo 2 presenta similitudes con la flor abierta, rodeando la cápsula que sería

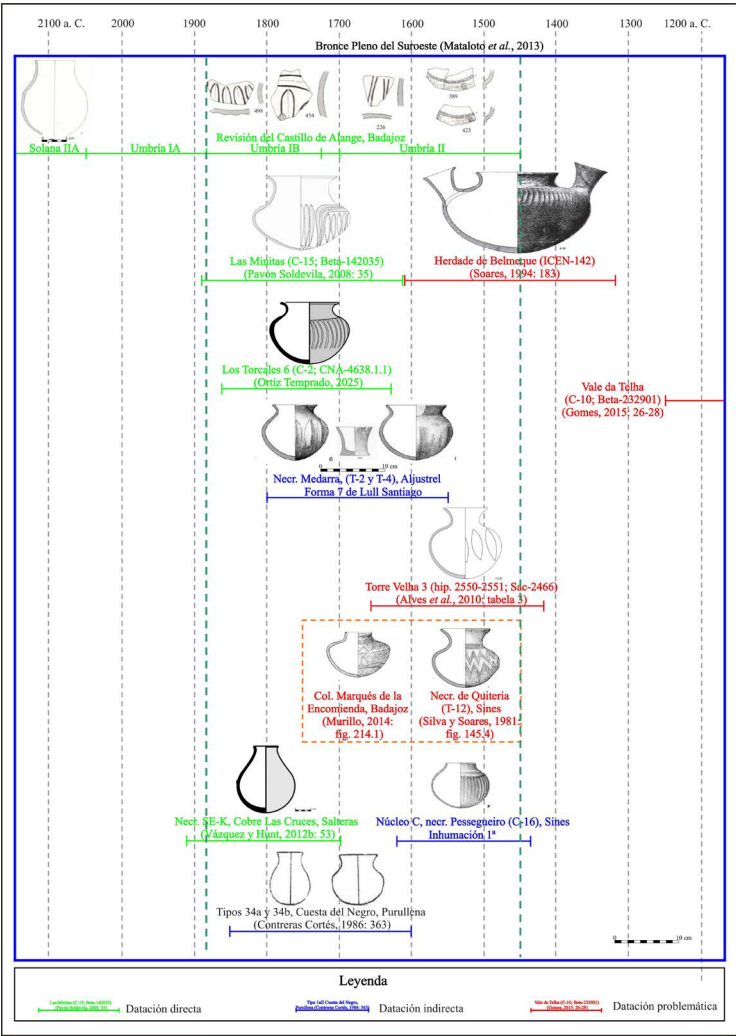


Fig. 18. Relación entre las dataciones radiocarbónicas y contextuales existentes y los tipos de rippenvasen asociados.

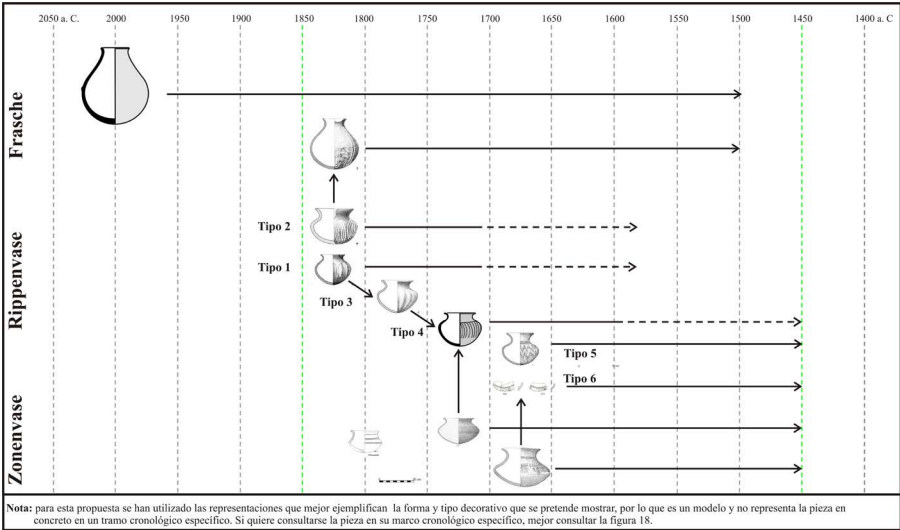


Fig. 19. Propuesta de esquema evolutivo de las decoraciones de los rippenvasen.



el vaso cerámico (fig. 20A), mientras que los tipos 1 y 3 reproducirían directamente la cápsula, una vez caídas las hojas y los peristilos (fig. 20C); con lo que estaríamos ante dos momentos diferentes de la floración de la planta. La decoración 4 es una esquematización del tipo 3 simulando la capsula (fig. 20C). Las decoraciones sobre los *fraschen* recuerdan a los estambres de la flor rodeando la cápsula central, con lo que estaríamos ante una fase de la floración entre las dos anteriores (fig. 20B). En lo relativo a las decoraciones 5 y 6, no tendrían relación con la planta, tal vez por una abstracción del significado, que es otorgado ahora por el vaso, buscándose otras decoraciones más «de moda». En cuanto a las decoraciones 7 y 8, carecemos de información.

Conocidos son los efectos narcóticos del «látex blanco» (opio) obtenido de la cápsula aún verde de la planta, una vez que pierde las hojas y los estambres, es tentador asociarla

con rituales chamánicos, como el peyote para los nativos americanos; por consiguiente, los individuos enterrados con ellos pudieron ser los chamanes de las comunidades. Esto explicaría su escasa presencia, de tal forma que, salvo excepciones, suelen conservarse uno o dos ejemplos por necrópolis, limitando su uso a un grupo determinado de individuos. Debido a la falta de detalles sobre muchos contextos, carecemos de una asociación indubitada a un sexo. Sin embargo, en los casos en que contamos con datos (Las Minillas, Paniagua y Belmeque), estamos ante individuos adultos masculinos. Esta relación con prácticas mágicas e individuos excepcionales podría observarse a través del ajuar de la tumba de Belmeque, si aceptamos el contexto tal cual, o en la pieza de Santa Ana de Lisboa, que por su situación puede estar relacionado con algún tipo de área sacra. Existen tres excepciones, documentadas en contexto de hábitat,

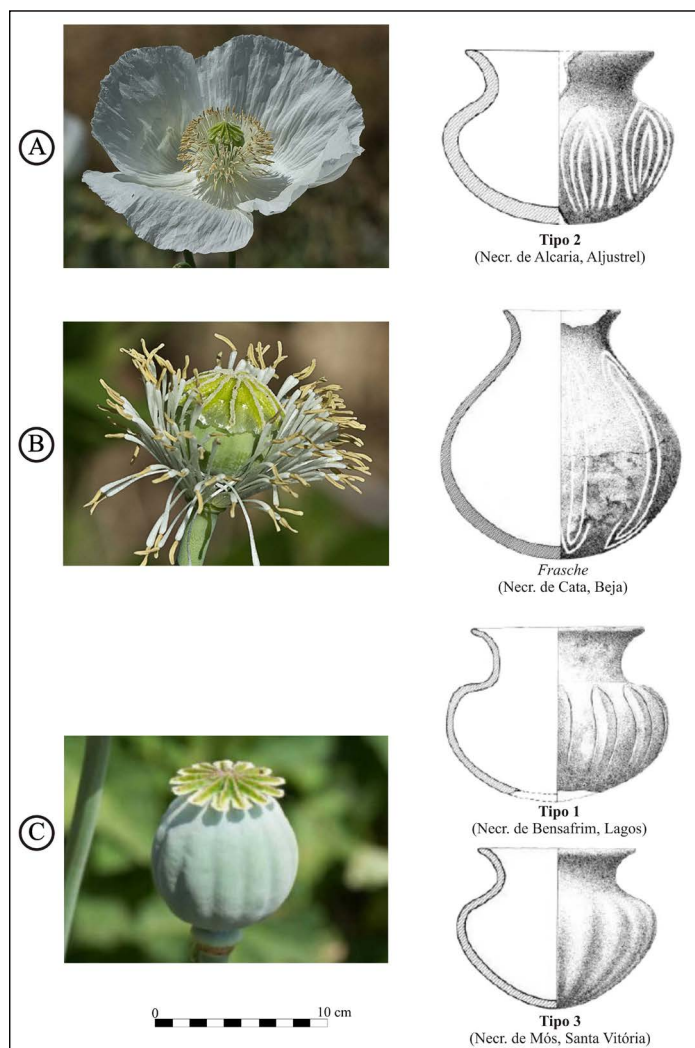


Fig. 20. Diagrama comparativo de las fases de floración de la *Papaver somniferum* I, con las decoraciones sobre la superficie de las piezas.

que podrían ser explicadas si tuvieron un papel ceremonial, fosilizándose posteriormente, con aquellos individuos que tuvieron derecho a enterrarse con ellas, como sucede con los puñales, punzones, alabardas o espadas.

Los *zonenvasen* podrían haber heredado esta función adaptándose a nuevas decoraciones en un momento más tardío; así como los *fraschen*, por sus similitudes formales con la planta y con la decoración apropiada, que pudieron haber adoptado la misma función en un momento inicial.

## Conclusiones

Siguiendo el Castillo de Alange, los *rippenvasen* debieron iniciarse en torno al 1875-1850 a. C., entrando en declive en torno al 1725-1700 a. C.; pero lo destacado es la imitación, por parte de algunas piezas, de decoraciones exógenas típicas del horizonte protocogotas, que también son usados por los *zonenvasen*, lo que los convertiría necesariamente en mas tardíos que los primeros. Dataciones como la obtenida para la primera inhumación de la tumba 16 de Pessegueiro y la de los niveles inferiores de Évoramonte, Évora, podría situar este fenómeno, en el área portuguesa, en torno al 1600 a. C., y nunca llevaría más allá del 1450 a. C., por la ausencia de formas, decoraciones y técnicas del horizonte clásico de Cogotas. Esta imitación, junto con la presencia de otros materiales de tradición meseteña —como los triángulos puntillados y las guirnalas de los vasos de las cistas 10 y 12 del conjunto I de la necrópolis de Atalaya, Ourique (Schubart, 1975a: 210-211; 1975b: *tf.* 21.192 y 193); el fragmento de cuenco troncocónico de la cista 10 del conjunto V, también en la necrópolis de Atalaya (Schubart, 1975a: 210-211; 1975b: *tf.* 25.231); vaso bitroncocónico con base plana y *omphalos* de la cista 5 del conjunto V de necrópolis de Atalaya (Schubart, 1975a: 228; 1975b: *tf.* 26.221); los cuencos troncocónicos de carena alta y base plana del yacimiento Arroiteia 6, Mombeja (Porfirio y Serra, 2012: fig. 7); o los vasos troncocónicos similares a los anteriores, junto con vasos bitroncocónicos de borde recto y base plana de Monte da Mesquita 3, Serpa (Santos *et al.*, 2008: figs. 14 a 16)—, y con unas dataciones radiocarbónicas que presentan una suma de probabilidades de 1400-900 a. C.<sup>4</sup> (Santos *et al.*, 2008: *tabela* 3 y fig. 30), debería hacernos reflexionar sobre la influencia de la cultura de la meseta en el suroeste, un aspecto infravalorado, con una historiografía más centrada

en buscar los contactos con la cultura del Argar, herencia de los postulados iniciales de Schubart y que no son excluyentes con los de la meseta, sino sucesivos.

Los *fraschen* o «botellas» aparecerían al principio del Bronce del Suroeste, adoptando posteriormente una variante de la decoración tipo 2 de los *rippenvase* y, con ello, muy probablemente su función.

Por lo expuesto, se intuyen tres momentos. Una primera fase, que acogería el Bronce Pleno del Suroeste/Bronce del Suroeste I y II, asociado a las inhumaciones en cista, entre finales del tercer milenio a. C. y mediados del segundo milenio a. C., y que a partir de 1750-1700 a. C. —aunque más probablemente a partir de 1600 a. C. (datación de Évoramonte, Évora)— comienza a recibir una cierta influencia protocogotas —como sucede en el Bajo Guadalquivir como la Mesa de Setefilla en Lora del Río, Cerro del Berrueco de Medina Sidonia y El Trastejón en Zufre—, junto con un nuevo modelo de enterramiento, los hipogeos, que, comenzando en torno al 1800 a. C., se concentrarán en el periodo de 1600-1400 a. C., de los que tenemos ejemplos en Torre Velha 3, Serpa (Alves *et al.*, 2010); Montinhos 6 (Baptista *et al.*, 2012); Herdade do Belmeque (Schubart, 1975; Soares, 1994; Mederos Martín, 2009); Horta do Folgão, Serpa (Valério *et al.*, 2012); Quinta do Castelo 5, Beja (Soares *et al.*, 2019); Outeiro Alto 2, Serpa (Ricou *et al.*, 2012); necrópolis de Cadavais, Serpa (Valera *et al.*, 2014; Rocha, 2020); Ourem 7 y 8, Serpa (Valera *et al.*, 2014); Monte do Gato de Cima 3, etc.; y que debieron convivir con las últimas cistas, a juzgar por las dataciones de Casas Velhas (Silva y Soares, 2009) o Monte da Cabida 3 (Mataloto *et al.*, 2013: *quadro* V), aunque las cistas «pudieron desaparecer o ser menos frecuentes» (García y Odriozola, 2012: 378), pudiendo mantenerse en algunas zonas, como muestra la segunda inhumación de la tumba 16 del núcleo C de Pessegueiro (Silva y Soares, 2009) o las dataciones de Atalaya. Este final de las cistas en torno a mediados del milenio a. C. es un fenómeno ya constatado en el Bajo Guadalquivir, donde los enterramientos, en sus múltiples variantes no superan el 1625 a. C., siendo las dataciones más recientes las asociadas a la tumba 20 de La Travesía, Almadén de la Plata (García, 1998), y la inhumación múltiple del estrato XIV de la Mesa de Setefilla (Aubet *et al.*, 1983), mientras que en el mundo argárico, sucederá con el fin de la cultura, ±1550 a. C. (Lull *et al.*, 2013).

Dentro de este primer momento, la estratigrafía de referencia sería sin duda el Castillo de Alange (Pavón, 1994; 1995; 1998), donde el Bronce del Suroeste I se relaciona con la fase

<sup>4</sup> Cronología genérica, dado que no se han publicado los materiales por silos.

Solana IIA. La primera gran evolución surgirá en torno al 1875-1850 a. C. con el nacimiento de los *rippenvasen*, asociados a la cultura material del Bronce del Suroeste II (Umbria IA y IB), pero sin abandonar completamente los vasos del Bronce del Suroeste I. Es en este segundo momento cuando se inician los enterramientos en hipogeo, que centrándose en la zona de Serpa, Beja, parecen coexistir con la modalidad anterior. Los *rippenvassen* inician su declive alrededor de 1750-1600 a. C., perdiendo su decoración característica y asumiendo la de la nueva moda meseteña, al tiempo que los *zonenvasen* se hacen más importantes, especialmente en el área de Sines. Alrededor de 1500-1450 a. C., tanto *zonenvassen* como *rippenvassen* han desaparecido y los hipogeos disminuyen.

En el 1600-1550 a. C. en el Bajo Guadalquivir los yacimientos con cerámicas protocogotas están en proceso de desaparición. No habría que descartar que en el futuro se compruebe que el final de la Umbria II del Castillo de Alange, el final de los *rippenvase* y *zonenvase*, y la desocupación del Bajo Guadalquivir estén sincronizados; y, al menos, en el Bajo Guadalquivir asociado a la desaparición del mundo argárico.

A partir del 1500-1450 a. C. (segunda fase) vemos proliferar en el área de Serpa los «campos de hoyos». Se iniciarían alrededor de 1750 a. C. para aumentar progresivamente su frecuencia y concentrarse en el periodo de 1400-1150/1000 a. C., con ejemplos en Arroteia 6, Serpa (Porfírio y Serra, 2012); Outeiro Alto 2, Serpa (Costa y Cabaço, 2012); Pedreira do Trigaches 2, Beja (Baptista *et al.*, 2012); Horta do Jacinto, Beja (Baptista *et al.*, 2013); Monte da Mesquita 3, Serpa (Santos *et al.*, 2008); PSF Núñez de Balboa, Badajoz (Fernández *et al.*, 2022); Corça 2, Serpa (Rebelo *et al.*, 2010), etc. Algunos vasos de los publicados, por ejemplo en Arroteia 6 (Porfírio y Serra, 2012: fig. 7), como fuentes troncocónicas junto con el tipo de estructuras, recuerdan al mundo meseteño, si bien no se han documentado las decoraciones típicas, produciéndose un fenómeno similar al descrito inicialmente para el Horizonte Ferradeira.

Este momento no puede denominarse «Bronce Final», pues carece sus elementos definitorios, como la metalurgia atlántica, los cuencos de retícula bruñida, los cuencos de perfil quebrado, las ollas con hombro marcado, etc., elementos que aparecerían progresivamente a partir del 1200 a. C. (tercera fase), asociados a los poblados fortificados en altura, como el Outeiro do Circo en Beja (Serra, 2012), Passo Alto

en Serpa (Soares, 2003), el corte SMRO de Medellín en Badajoz (Jiménez y Guerra, 2012) o la reocupación de El Trastejón, Zúfre (Hurtado *et al.*, 2011).

En general, observamos una gran heterogeneidad que solo puede explicarse por la existencia de diversas facies regionales, como en la zona de Beja-Serpa, donde mejor parece adaptarse el modelo por la mayor cantidad de registro existente.

Si nos centramos en la interpretación de los *rippenvasen*, trabajaríamos con la hipótesis de que son piezas relacionadas con rituales chamánicos, asociadas en vida a las personas con las que fueron enterradas.

Somos conscientes de que algunas conclusiones se sostienen en indicios, por ello son hipótesis de trabajo. Pero creemos que es importante, como en una conferencia nos advirtió el profesor Almagro Gorbea<sup>5</sup>, de la necesidad de interpretación como elemento dinamizador de los mecanismos de validación y refutación. No obstante, para que estos actúen correctamente, deben ir acompañados de la publicación completa de muchos de los contextos mencionados y de un cambio de mentalidad que reduzca la dependencia de los postulados de Schubart, que todo el mundo critica pero que se asumen con ligeras variaciones. El paradigma de Schubart fue muy necesario para sentar las bases, organizar la información dispersa y darle una coherencia interpretativa. Pero hoy, hace falta un nuevo enfoque más actual y acorde con la evolución de la investigación.

## Agradecimientos

Quiero agradecer a doña Esther Sordo Romero, a doña Ana Pajuelo y a don Miguel A. Vargas, que me hayan cedido la documentación de las necrópolis. A doña María de la Luz Flores Sánchez por enfrentarme a las conclusiones. Y, por último, a Mercedes Temprado Sáez, quien me motivó a seguir mis sueños. Donde estés, ilumina mi camino.

## Bibliografía

- Abarquero, F.J. (2005), *Cogotas I, la difusión de un tipo cerámico durante la edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León, 4. Monografías.
- Almagro Gorbea, M. (1972), "La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares", *TP* 29.1: 55-82.
- Alves, C., Costeira, C., Estrela, E., Porfírio, E., Serra, M., Soares, A.M. y Moreno-García, M. (2010), "Hipogeus funerários

<sup>5</sup> La conferencia formó parte de las actividades del II Curso de Arqueología Edetana, Llíria 1997.

- do Bronze Pleno da Torre Velha 3 (Serpa, Portugal). O sudeste no sudoeste?!", *Zephyrus*, LXVI: 133-153.
- Alves, C., Costeira, C., Estrela, S., Porfírio, E., Serra, M., Soares, A.M. y Moreno-García, M. (2014), "Caracterização preliminar da ocupação pré-histórica da Torre Velha 3 (Barragem da Laje, Serpa)", en Silva, A. C., Tatá, F. y Martinho, M. (coord.), 4º. *Coloquio de Arqueologia do Alqueva. Plano de Rega (2002-2010)*: 103-111.
- Arnaud, J.M. (1992), "Nota sobre uma necrópole do Bronze II do Sudoeste dos arredores de Ervidel (Aljustrel)", *Vipasca*, vol. 1: 9-17.
- Arribas, A. (1975), "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el sudeste de la Península Ibérica", *CPAG*, 1: 139-155.
- Aubet, M<sup>a</sup>.E., Serna, M<sup>a</sup>.R., Escacena, J.L. y Ruiz, M.M<sup>a</sup>. (1983), *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña 1979*. EAE 122.
- Baptista, L. (2013), "A Idade do Bronze no concelho de Serpa: um primeiro esboço de um conhecimento em construção", en *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Villafranca*: 669-707.
- Baptista, L., Oliveira, L., Soares, A.M. y Gomes, S. (2013), "Contributos para a discussão da construção da paisagem nas bacias das Ribeiras do Álamo e do Pisão (Beringel e Triganches) entre IVº e Iº Milénios a.C.", en *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Villafranca*: 791-827.
- Baptista, L., Pinheiro, R. y Rodrigues, Z. (2012), "Espacialidades dos Cadáveres em Montinhos 6: contributos para uma compreensão das práticas funerárias da Idade do Bronze no Sudoeste Peninsular". *V Encontro de arqueologia do sudoeste peninsular, Almodóvar*: 149-170.
- Blanco, F., Blasco, C. y Sanz, M. (2007), "Capítulo III. La cerámica", en Blasco, C., Blanco, J.F., Liesau, C. Carrión, E.; García, J.; Baena, J. Quero, S., Rodríguez de la Esperanza, M<sup>a</sup>. J. (aut.), *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid). Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 14-15: 71-124.
- Castro, P.V., Lull, V. y Micó, R. (1996), *Cronología de la prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR International Series 652.
- Contreras, F. (1986), *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Vol. I. Tesis doctoral*. Universidad de Granada.
- Contreras, F. y Cámara, J.A. (2000), "4. La cerámica", en Contreras, J.A. (coord.), *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*: 77-134.
- Costa, C. y Cabaço, N. (2012), "Associação de restos de animais vertebrados a contextos funerários da pré-história recente: o caso do Outeiro Alto 2", *Apointamento de Arqueologia e Património* 8: 43-48.
- Del Amo, M. (1975), "Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el suroeste peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva", en *XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva*: 433-453.
- Enríquez, J.J. y Carrasco, M<sup>a</sup>. J. (1995), "La necrópolis de cistas de «Las Arquetas» (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las estribaciones occidentales de la Sierra Morena extremeña", *SPAL* 4: 101-129.
- Enríquez, J.J. y Drake, B. (2007), *El campo de hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo (Badajoz)*. Monografías de Arqueología Extremeña 7.
- Fabián, J.F. (2012), "Proto-cogotas I en el suroeste de la Meseta Norte. Dos facies alfareras en territorios inmediatos", en Rodríguez, J. A. y Fernández, J. (ed.), *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*: 323-348.
- Fernández, M., Pavón, I., Chaves, C., Duque, I. y Cano, A. (2022), "Inhumaciones en hoyo del Bronce Antiguo en la Campiña Sur de Extremadura: los casos de la planta solar fotovoltaica Núñez de Balboa. Usagre, Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*, LXXVIII n. I, II y III: 13-43.
- Fernández-Posse, M.D. (1986), "La cerámica decorada de Cogotas I", *Zephyrus*, 39: 231-237.
- García, L. (1998), "III.- La Traviesa. Análisis del Registro Funerario de una Comunidad de la Edad del Bronce", en García Sanjuán, L. (ed.) *La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental*: 101-190.
- García, L. y Odriozola, C. (2012), "La cronología radiocarbónica de la Edad del Bronce (c. 2200-850 cal ANE)", en Jiménez Ávila, J. (Ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos de AespaA*, LXII: 363-389.
- García Rivero, D. (2010), "Introducción a la teoría de la clasificación y a las escuelas taxonómicas (fenética, cladística y



- taxonomía evolutiva”, en Escacena, J. L., García, D., García, F.J. (coord.), *Clasificación y arqueología. Enfoques y métodos taxonómicos a la luz de la evolución darwiniana*: 61-94.
- Gomes, M.V. (1995), “A Idade do Bronze no Algarve”, en Oliveira Jorge, S. (coord.), *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*: 140-143.
- Gomes, M.V. (2015), *The vale da Telha necrópolis (Aljezur) in the context of the southwest Iberian Bronze age*. Instituto de Arqueología e paleociencias. Universidade Nova de Lisboa.
- Hurtado, V.M.; García, L.; Hunt, M.A. (coords.) (2011), *El asentamiento de El Trastejón (Huelva). Investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica*. Monografía. Arqueología. Junta de Andalucía.
- Jiménez, J y Guerra, S. (2012), “El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del corte SMRO”, en Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos de AespaA*, LXII: 65-110.
- Leitão, V. y Cardoso, J.L. (2014), “O Bronce do Sudoeste na cidade de Lisboa: O vaso da encosta de Santa Ana”, *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 21: 349-360.
- Lull, V. (1983), *La “cultura” de El Argar (Modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal.
- Lull, V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R. (2011), “El Argar and the Beginning of Class Society in the Western Mediterranean”, en Hansen, S. y Müller, J. (eds.) *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v. Chr. Zwischen Atlantik und Kaukasus. Internationale Tagung, 15-18. Oktober 2007 in Kiel*.
- Arch. Eurasien* 24 (Kiel 2011). 381-414.
- Lull, V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R. (2013), “Political collapse and social change at the end of The Argar”, en Meller, H.; Bertemes, F.; Bork, H.-R.; y Risch, R. (Ed.), *1600- Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?. 4th Archaeological Conference of Central Germany. October 14-16, 2011 in Halle (Saale)*: 283-302.
- Lull, V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R. (2014), “Las Islas Baleares desde la colonización humana estable hasta la conquista romana”, en Almagro-Gorbea, M. (ed.), *Protohistoria de la península ibérica: del neolítico a la romanización*: 147-159.
- Martín de la Cruz, J.C. (1988), “Mykenische Keramik aus bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir”, *MM*, 29: 77-92.
- Mataloto, R., Matos Martins, J.M. y Soares, A.M. (2013), “Cronologia absoluta para o Bronze do Sudoeste. Periodização, base de dados, tratamento estatístico”, *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 20: 303-338.
- Mataloto, R. (2013), “Do vale à montanha, da montanha ao monte: a ocupação do final da Idade do Bronze no Alentejo Central”, *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 20: 221-272.
- Mederos, A. (2009), “La sepultura de Belmeque (Beja, Bajo Alentejo). Contactos con el Egeo durante el Bronce Final I del Suroeste de la Península Ibérica (1625-1425 AC)”, *Veleia*, 26: 235-264.
- Murillo, J.M. (2014), *La vega del Harnina. Arqueología, territorio y poblamiento*. Creative commons.
- Odriozola, C.P., Soares, J., Tavares da Silva, C. y Fonseca, P.E. (2016), “Iberian Southwest Middle Bronze Age. Reading social complexity in greenstone beads from the cist necropolis of Sines”, en Soares, J. (ed.), *Social complexity in a long term perspective, Session B-15. Setubal Arqueologica*, 16: 131-152.
- Ortiz, R. (2025), “Ensayo de interpretación del ritual funerario del Bronce Antiguo según los resultados de la necrópolis de Los Torcales 1 y 6, Beas (Huelva)”, *RAMPAS* 27: 99-123.
- Parreira, R. (1995), “Aspectos da Idade do Bronze no Alentejo”, en Oliveira Jorge, S. (coord.), *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*: 131-134.
- Pavón, I. (1994), *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana: La Solana del Castillo de Alange (1987)*. Cáceres.
- Pavón, I. (1995), “Bases Estratigráficas para una revisión cronológica del Bronce del Suroeste: El Corte 3 de la Umbría del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)”, en Enríquez, J. J. y Rodríguez, A. (coord.), *Homenaje a la Dra. D<sup>a</sup>. Milagro Gil-Masarell Bosca. Extremadura Arqueológica V*: 81-96.
- Pavón, I. (1998), *El cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*. Memorias de Arqueología Extremeña, 1. Junta de Extremadura.
- Pavón, I. (2008) *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una aproximación desde la bioarqueológica de Las Minillas*. Memorias de Arqueología Extremeña, 9. Junta de Extremadura.
- Pavón, I. y Duque, D.M. (2014a), “El Cerro del Castillo de Alange (Extremadura, España): Un paisaje de la Edad del Bronce”, en Vilaça, R. y Serra, M. (coord.), *Idade do*

- Bronze do Sudoeste. Novas perspectivas sobre uma velha problemática*: 51-74.
- Pavón, I., Duque, D.M., Pérez, G. y Márquez, J.M. (2009), "Novedades en la Edad del Bronce del Guadiana Medio. Intervención en el Cerro del Castillo de Alange (2005-2006)", en Pérez Macías, J.A. y Romero Bomba, E. (coord.), *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva. 442-462.
- Pavón, I., Duque, D.M. y Rodríguez, A. (2017), "La cuenca extremeña del Tajo en la Edad del Bronce: una periférica atlántico-mediterránea", en Delfino, D. Oosterbeek, L. y Garcês, S. (Ed.), *O castelo velho do Caratão e a Proto-história de Mação. Sete décadas de investigação e socialização do conhecimento. Homenagem a João Calado Rodrigues*. Arkeos. 93-106.
- Pereira, Y. (2016), "El área funeraria de Paniagua (Valencia del Ventoso, Badajoz)", *Revista de Estudios Extremeños LXXII- II*: 780-816.
- Porfírio, E. y Serra, M. (2012), "Arroteia 6 (Mombeja) no contexto da Idade do Bronze do Sudoeste Peninsular", en *V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*, Almodovar: 615-630.
- Ramírez Copeiro del Villar, J. y Leyva Cabello, F. (1983), *Memoria del Mapa Geológico de España. E. 1:50.000. La Palma del Condado*. Instituto Geológico y Minero de España. Ministerio de Industria y Energía.
- Rebelo, P., Santos, R., Neto, N., Rocha, M. y Granja, R. (2010), "O sítio de Corça 2 (Serpa). Práticas e questões", en *Workshop Estruturas Negativas da Pré-história recente e Proto-história peninsulares: estado actual dos conhecimentos e interrogações*, Beja. Neoeépica arqueologia.
- Ricou, T., Soares, A.M., Araujo, M<sup>a</sup>.F., Frade, J.C., Ribeiro, I., Rodrigues, Z., Silva, R.J.C. y Valério, P. (2012), "O Bronze Plano do Sudoeste da Horta do Folgão (Serpa, Portugal). Os Hipogeus Funerários". *O Arqueólogo Português*, V.2: 265-295.
- Rodríguez, J.A. (2008), *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (Provincia de Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, 7 Monografías. Junta de Castilla y León.
- Ruiz-Gálvez, M. (1984), "Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce Peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 41. CSIC. 323-343.
- Ruiz-Gálvez, M. (2014), "La Iberia Atlántica: un umbral entre Oriente y Occidente", en Almagro-Gorbea, M. (ed.), *Protohistoria de la península ibérica: del neolítico a la romanización*, Burgos, Universidad de Burgos-Fundación Atapuerca. 161-180.
- Rocha, L. (2020), "Datações absolutas para contextos funerários do Sul de Portugal: algumas reflexões em torno das arquiteturas e dos espólios", *Scientia Antiquitatis* 2/2020: 81-104.
- Santos, F.C., Arez, L., Monge Soares, A.M., De Deus, M., Queiroz, P.F., Valério, P., Rodrigues, Z., Antunes, A.S. y Araujo, M<sup>a</sup>. de F. (2008), "O Casarão da Mesquita 3 (S. Manços, Évora): um sítio de fossas 'silo' do Bronze Pleno/Final na Encosta do Arbardão". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11.2: 55-86.
- Schubart, H. (1972), "Novo sachados sepulcrais do Bronze do Sudoeste II", *Actas das II Jornadas Arqueológicas, II*: 65-95.
- Schubart, H. (1974), "La cultura del Bronce en el sudoeste peninsular. Distribución y definición", *Miscelánea arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971). Volumen 2*: 345-370.
- Schubart, H. (1975a), *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel. Text*. Berlin. Madrider Forschungen. Bd. 9,1. Walter de Gruyter & CO.
- Schubart, H. (1975b), *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel. Tafeln*. Berlin. Madrider Forschungen. Bd. 9,1. Walter de Gruyter & CO.
- Schubart, H. (2004), "La cerámica argárica en la estratigrafía de Fuente Álamo: campañas de 1977-1982", *Spal* 13: 35-82.
- Serra, M. (2012), "Muralhas, Território, Poder. O papel do povoado do Outeiro do Circo (Beja) durante o Bronze Final", en Vilaça, R. y Serra, M. (coord.), *Idade do Bronze do Sudoeste. Novas perspectivas sobre uma velha problemática*: 75-100.
- Silva, C. T. da; Soares, J. (1981), *Pré-História da Área de Sines*. Gabinete da Área de Sines, Lisboa.
- Silva, C. T. da y Soares, J. (2009), "Práticas funerárias no Bronze Pleno do Litoral Alentejano: O Monumento II do Pessegueiro", *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 17: 389-420.
- Siret, E. y Siret, L. (1890), *Las primeras edades de los metales en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Edición facsimilar, 2006. Museo Arqueológico de Murcia.
- Soares, A.M. (1994), "O Bronze do Sudoeste na margen esquerda do Guadiana. As necrópoles do Concelho de Serpa",

- en *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993)*: 179-197.
- Soares, A.M. (2003), "O Passo Alto: uma fortificação única do Bronze Final do Sudoeste", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6.2: 293-312.
- Soares, A.M., Santos, F.J.C., Dewulf, J., de Deus, M. y Antunes, A.S. (2009), "Práticas rituais no Bronze do Sudoeste- alguns dados". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 17: 433-456.
- Soares, J. y Silva, C. T. de (1995), "O Alentejo litoral no contexto da Idade do Bronze do sudoeste peninsular", en Oliveira Jorge, S. (coord.), *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*: 136-139.
- Soares, A. M., Valerio, P., Calvo, E.; Lourenço, M.; Simão, P. y Monge Soares, R. (2019), "O hipogeu 36 da Quinta do Castelo 5 (Salvada, Beja) ou uma revisão da partição do Bronze do Sudoeste", *Onoba* 7: 65-76.
- Valera, A. C., Godinho, R., Calvo, E., Moro Berraquero, F. J., Filipe, V. y Santos, H. (2014), "Um mundo em negativo: fossos, fossas e hipogeus entre o Neolítico final e a Idade do Bronze na Margem Esquerda do Guadiana (Brinches, Serpa)", en 4º *Colóquio de Arqueologia do Alqueva (2002-2010). Memórias d'Odiana. Estudos Arqueológicos do Alqueva. 2ª Série*. Beja. 55-73.
- Valério, P., Cordeiro Silva, R.J., Ricou, T., Araujo, M<sup>a</sup>. de F. y Soares, A.M. (2012), "Estudo arqueometalúrgico das dádivas funerárias dos hipogeus do Bronze pleno do sudoeste da Horta do Folgão", en *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 19: 203-208.
- Valério, P., Soares, A.M., Araújo, M<sup>a</sup>.F., Silva, R. J. C., Porfírio, E. y Serra, M. (2014), "Arsenical copper and bronze in Middle Bronze Age burial sites of southern Portugal: the first bronzes in Southwestern Iberia", *JAS*, 42: 68-80.
- Varela, A.C., Ramos, R., y Castanheira, P. (2015), "Os recintos de fossos de Coelheira 2 (Santa Vitória, Beja)", *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 10: 33-47.